

*MASTER
NEGATIVE
NO. 91-80421-7*

MICROFILMED 1991

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES/NEW YORK

as part of the
“Foundations of Western Civilization Preservation Project”

Funded by the
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

Reproductions may not be made without permission from
Columbia University Library

COPYRIGHT STATEMENT

The copyright law of the United States -- Title 17, United States Code -- concerns the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material...

Columbia University Library reserves the right to refuse to accept a copy order if, in its judgement, fulfillment of the order would involve violation of the copyright law.

AUTHOR:

OROZCO MUNOZ,
FRANCISCO

TITLE:

BELGICA EN LA PAZ

PLACE:

MEXICO

DATE:

1919

Master Negative #

91-80421-7

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

949.3
Or6

Orozco Munoz, Francisco, 1890-1950.

Bélgica en la paz; la escuela, la ciudad y el amor, el año en Lovaina. Con una carta de Maurício Maeterlinck y un prólogo de Antonio Caso, por Francisco Orozco Muñoz. México, Librería "Cultura", 1919.

3 p. l., 9-182 p., 2 l. fold. facsim. 18cm.

"De esta edición se hicieron doscientos ejemplares en papel de lujo, numerados de 1 a 200, y doscientos ejemplares en papel de menor calidad, numerados de 201 a 400. Ejemplar numero 153."

93529 Presentation copy to Arturo Lazo de la
ega, with author's inscription and signature.

Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

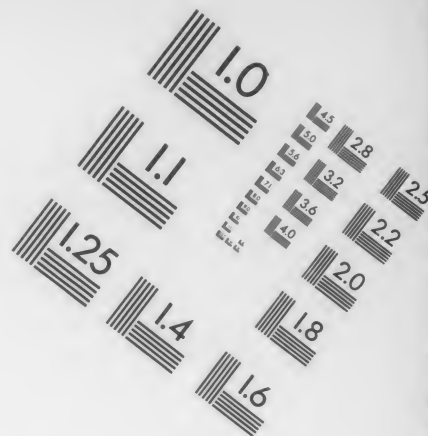
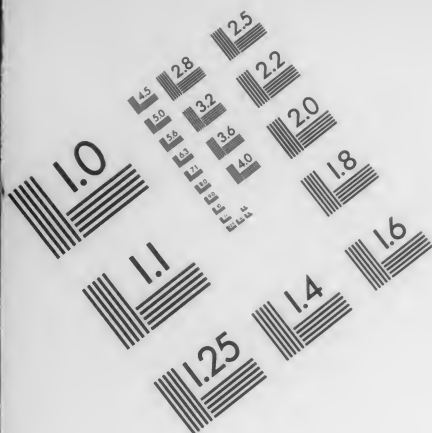
FILM SIZE: 35mm REDUCTION RATIO: 11x
IMAGE PLACEMENT: IA IA IB IIB
DATE FILMED: 1-10-92 INITIALS ER
FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT



AIM

Association for Information and Image Management

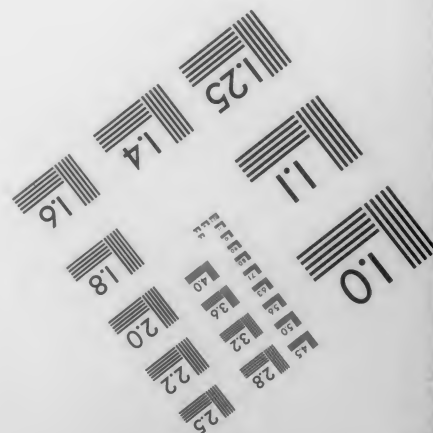
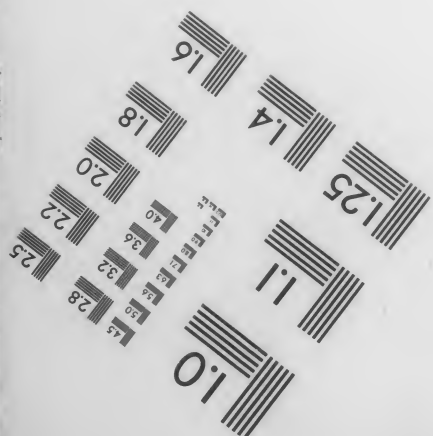
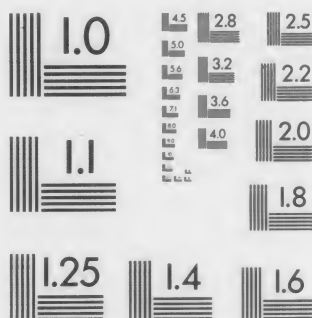
1100 Wayne Avenue, Suite 1100
Silver Spring, Maryland 20910
301/587-8202



Centimeter



Inches



MANUFACTURED TO AIM STANDARDS
BY APPLIED IMAGE, INC.

Bélgica
en la paz
por

F. Orozco Muñoz

Columbia University
in the City of New York

LIBRARY



A mi hermano Arturo Pazo
de la Vega, con profundo
afecto y para que no me
olvide

F. Cruzemuniz
May. 1919

Bélgica en la Paz

Del mismo Autor

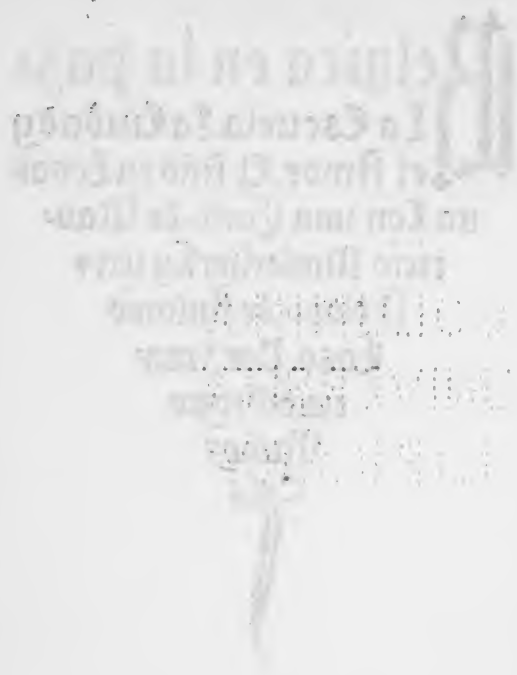
INVASIÓN Y CONQUISTA DE LA BÉLGICA MÁRTIR, con
un Prólogo de Amado Nervo.—Madrid, 1915.

LA BELGIQUE VIOLÉE, avec une Préface de H. Carton de
Wiar, ministre de la Justice de Belgique.—Paris, Ber-
ger Levrault, 1917.

Esta obra es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Bélgica en la paz.
La Escuela, La Ciudad y
el Amor, El Año en Lovai-
na. Con una Carta de Mau-
ricio Maeterlinck y un
Prólogo de Antonio
Caso. Por Fran-
cisco Orozco
Muñoz

México, Librería "Cultura" 1919.



949.3

Or6

11 Sept. 37 10. C.

Als ik kan (como yo puedo).
Divisa de Jan van Eyck.

Not wanted in P. E. Ks

LES ABEILLES
AVENUE DES BEAUMETTES
NICE

28 sept. 1912

Cher Monsieur:

Je vous remercie très cordia-
lement de l'envoi de votre
petit livre imprimé sur
votre papier "van Gelder".

C'est mieux que le parfait
récit d'un témoin clair-
voyant et généreux.

C'est bien souvent l'œuvre
d'un très bon poète et
l'on y trouve à chaque
pas certaines notations,
par exemple, les fenê-
tres "éclairées", les voix
concordantes et

bien d'autres, qui sont tous
simplement de la grande
et profonde beauté.

Recevez, cher Monsieur,
avec mes remerciements,
l'assurance de mes sentiments
dévoués

Maxwell



Maeterlinck *

LES Abeilles, Avenue des Beaumettes,
Niza, 28 de Setiembre de 1917.—*Estimado señor: Le agradezco muy cordialmente el envío de su pequeño libro impreso en noble papel "Van Gelder". Es más que la perfecta narración de un testigo clarividente y generoso. Es muy a menudo la*

* Publico esta carta en homenaje al genial autor de "Le Trésor des Humbles", y con el deseo de que me recuerde suavemente, en los días tan bellos de luz de mi patria ("l'instant est si beau de lumière" ha dicho otro belga de genio, Verhaeren), aquellas horas terribles de París: guerra en el exterior y angustia infinita en el corazón..., cuando recibí las palabras del Maestro, que volvieron radiantes todas mis esperanzas.

BÉLGICA EN LA PAZ

obra de un muy buen poeta, y se encuentran en ella, a cada paso, ciertas notaciones, como por ejemplo, "Las ventanas iluminadas", "La voz conciliadora" y otras varias, que son simplemente belleza grande y profunda.—Reciba, estimado señor, con mis agradecimientos, la seguridad de mis devotos sentimientos.

Maeterlinck.



Prólogo



Prólogo

BÉLGICA EN LA PAZ es la segunda oblación del espíritu de Francisco Orozco Muñoz al pueblo mártir que acaba de surgir redivivo de ominoso cautiverio. El joven escritor mexicano ha puesto toda su gallarda energía al servicio de un ideal vivificado con el aroma de un piadoso recuerdo. Este libro es vida, verdad y poesía. Sus páginas tienen el poder misterioso de cuanto alguna vez fué nuestra con el signo posesorio de la personalidad inconfundible. Son estados anímicos, fragmentos de un alma

BÉLGICA EN LA PAZ

que se difunde indiscerniblemente en un paisaje amado; música que no podría decirse si es exterior o interior. "En Malinas, Ipres, Brujas o Gante..." Así rotula uno de tantos momentos espirituales descriptivos que juntos forman la admirable oblación.

La índole artística de Orozco Muñoz no desdeña, por lucir las galas de la fantasía, el sabor de la tierra, la sanción de la santa realidad. Es un realismo idealista de entusiasta y rendido amator. Escribe de lo que ama y ha visto. Nos refleja el poético país. Sus mujeres e iglesias maravillosas, sus universidades levíticas o revolucionarias, sus puertos olorosos a aceite y alquitrán, sus cocinas con pisos de azulejos negros

PRÓLOGO

y blancos, y los árboles que, en Bélgica como en todas partes, "envejecen en paz bajo la luna". La vibración universal del amor y la muerte—únicas cosas grandes bajo las estrellas, que dijo Leopardi,—matiza suave y discretamente el libro evocador.

El amor es franco, juvenil, jovial. Ni rezo ni salmodia, sino carne y pasión. Es amor de un estudiante sutil que sabe hacer varias nobles acciones mejores que estudiar. Por lo demás, "el vino, los besos, el mordisco, la soba grotesca, toda la sensualidad de la raza, existen en Lovaina entre las iglesias y los institutos científicos:

"Calmes maisons, anciennes passions!"

Así lo insinúa el fiel narrador. La

BÉLGICA EN LA PAZ

alegría de vivir aún palpita y dura en la patria opulenta de Rubens y Van Dyck.

Yo lo imagino en su ambiente flamenco, sorprendido, primero, devoto después. Cada instante vivido desprendería su partícula de alma; porque la misión del que escribe no sólo es decir, sino expresar. Por eso, cabalmente, no ha de decirse todo, sino lo esencial. La expresión es el arte; la simple comunicación civil por obra del lenguaje carece de nervio y valor. Orozco Muñoz sabe fijar el instante de la posesión del objeto. Va hacia él con todo su impulso simpático; lo renueva con su perspicua cordialidad. De esta suer-

PRÓLOGO

te tamiza sus recuerdos y los selecciona caprichosamente. Parece decirnos: "lo importante es lo que no olvidé. Miradlo como yo lo vi". Y estos dispersos movimientos tienen más unidad que otros que mejor pudieran avenirse dentro de la regularidad imperturbable de una prosa geométrica. Su unidad es el núcleo espiritual de donde, en el misterio de la intuición, sin esfuerzo procedieron. Als ik kan (como yo puedo), es la divisa del autor.

En otro libro breve y dramático, contó este poeta sincero el horror de la devastación sistemática. En éste, apenas si, al término de sus relatos, asoma el casco puntiagudo de Prusia. Interrumpe un idilio sagrado. (¡Cuántos

BÉLGICA EN LA PAZ

más no habrá interrumpido en el mundo para su eterna condenación!) Jeanne, "terrón blanco de azúcar en el ambiente dorado de la tarde", niña sin pecado, como la Dorotea de Goethe, dóblase ante la fatalidad, se despide de su amado en un silencio casto, y llora... No renovemos con el recuerdo la infamia del delito sin nombre. Como todos los crímenes, grandes o pequeños, merece olvido. ¡Que aguarde inútilmente perdón! Dobleemos, pues, la página de la violencia y sintamos la armonía de la vida de Bélgica, grande en la paz y la guerra, en la industria y la escuela, la iglesia y la historia, el presente y el por-

PRÓLOGO

*venir. Hans Memling, pintor angélico,—
diría Orozco Muñoz,—"toca con su
pincel los cielos del amanecer
brabanzón".*

ANTONIO CASO.



Cómo se Escribió el Libro



Cómo se Escribió el Libro

HE escrito este libro pensando en las manos planas, recogidas, de santo gótico, de mi buen amigo el maestro de escuela Oger, de Ixelles, que murió por su patria en las trincheras de Flandes. Y recordando el trabajo silencioso de Irma De Winckeleer, que ahora enseña francés a los niños ingleses, refugiada en Hexham, dolorida y hermosa...

El tiempo es nuestro, y de estas páginas no quedará sino una delicada melancolía en el seno de una nueva y fuerte amistad.

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page]

La Escuela

*Al Maestro D. Alfonso L. Herrera,
cuya "amibe de mercure" era fa-
miliar al mundo universita-
rio belga.*



La Iglesia y la Escuela

LOS campos de Bélgica, habitados por gente amable y silenciosa, son los que mejor nos ilustran sobre el verdadero adelanto de este pueblo.

Las aldeas, levantando sus tejados rojos en los recodos de alguna **Ruta Real**, o a la orilla de un río, cuyas aguas mueven las grandes ruedas de los viejos molinos, nos enseñan, de un modo suave y natural, la superioridad de Europa.

En toda aldea belga se encuentran siempre dos monumentos: la iglesia y la escuela. Cuando se viaja por tierras de

BÉLGICA EN LA PAZ

Flandes y llega a tomarse la merienda en las granjas pesadas, acurrucadas detrás de los diques, se ve sobre la chimenea de mármol un Crucifijo de cobre, pequeño y reluciente en fuerza de estar limpio. Todos los sábados, día de aseo general de la casa, lo frotan con pomada. La fisonomía se ha perdido lentamente; pero el símbolo perdura, de padres a hijos, como un lirio de oro sobre la chimenea. En las noches de invierno se agrupa la familia en torno del hogar. Algún viejo habla de *Ulenspiegel*, el héroe legendario, mientras que en los campos resbala la nieve mansa entre el humo azul de las chimeneas, y cubre el campanario, cuyo reloj toca en vez de horas un aire de tiempos pretéritos...

LA IGLESIA Y LA ESCUELA

La escuela está situada en el lugar más hermoso del campo, dominando el paisaje. La casa del maestro se encuentra a su lado. Los maestros no sufren privaciones. Yo he comido y merendado en sus casas, y a veces con una botella de buen vino traído de la cueva. Los trabajos del día terminan a las cinco de la tarde. Entonces el maestro se ocupa de su jardín y de sus animales. Tiene conejos, palomas mensajeras, suele haber gallinas y hasta un caballo!... La flor y el animal, en casa del maestro, gozan de la misma importancia que el niño de los campos que viene a recibir instrucción.

He aquí el principio de la escuela en este país: **Hacer que todo sea agradable en la escuela. Que todo fecundice,**

BÉLGICA EN LA PAZ

en el corazón del niño, el amor por la escuela. Que la escuela, en sí misma, sea un edificio superior a los que la rodean. Que el niño aprenda, por el ejemplo de la escuela, a amar el aseo, la belleza, la paz, etc....

La escuela está situada en el lugar más apropiado, dominando el paisaje... Cuando la fatiga obliga al niño a levantar la cabeza, se encuentra con el descanso verde de los árboles, la alegría de los pájaros y el ruido familiar de los insectos. En los sembrados, envueltos en una atmósfera luminosa, trabajan el padre, la madre y los hermanos mayores. Los molinos de viento agitan las grandes aspas sobre las vacas manchadas de blanco y negro...

Las aldeas belgas se multiplican a lo

LA IGLESIA Y LA ESCUELA

largo de las carreteras. En cada una hay siempre una escuela. El número de alumnos es limitado. Jamás llega a convertirse el maestro en un ser miserable, esclavo de sus discípulos y de sus superiores.





Los Orígenes

DURANTE el período feudal se agrupó el siervo en torno del mercader, ya libre por el oro de su comercio, y se organizaron las comunas flamencas, con sus corporaciones y sus milicias. Frente a la torre del homenaje se levantó el admirable **Hotel de ville**. Frente a la fuerza tradicional de los privilegios, la fuerza de los derechos y de la justicia del pueblo. Ya entonces latía en el corazón de la raza un ideal inmenso, que debería convertirse en realidad remotamente, en 1830!... "En Ipres, desde el siglo XIII, no sólo tiene

BÉLGICA EN LA PAZ

la Comuna el derecho de troquelar moneda y de poseer sus cambistas y corredores, sino también el de intervenir en la organización de las Escuelas medianas, y hacer prevalecer el principio de libertad de la instrucción elemental".

Es la primera vez, dice un autor belga, que aparece en la historia de los pueblos la cuestión de la libertad de enseñanza.

La España de Felipe II sembró odios, sufrimientos y espanto en todo el país. Odio en el protestante, sufrimiento en el católico, terror en ambos *.

A esta dominación siguió la austriaca; después la francesa, y por último

* Consúltase *La Légende d'Ulenspiegel*, del precursor Charles Decoster.

LOS ORÍGENES

Holanda, con el Príncipe de Orange, soñó hacer de los tres pueblos, holandés, flamenco y valón, uno solo, grande y fuerte.

Todos estos dominadores pasaron sin lograr fusionarse con los belgas, flamencos y valones, y sin conseguir fusionarlos entre si.

El Príncipe de Orange, creyendo que la unidad de idioma era indispensable para una fuerte unidad política, impuso el neerlandés como lengua oficial. Nadie ocuparía un puesto público si lo ignoraba. Las escuelas enseñarían en neerlandés, y se limitaría su número con el fin de que la instrucción no hiciera progresos en el pueblo, capacitándolo para la cosa pública.

El idioma, he allí la causa de la re-

BÉLGICA EN LA PAZ

volución de 1830. Los valones, que hablan un dialecto francés de la lengua de oïl, protestaron enérgicamente y se levantaron en armas. Los flamencos, de origen germánico, meditativos y fríos, obraron después; pero con igual valor y patriotismo. Los dos pueblos arrojaron a los holandeses. Tomando Amberes, el último baluarte enemigo, los soldados de Francia, que habían venido a ayu-

dar a la *petite Belgique*. Bélgica libre data de 1830, bajo el título de Monarquía Constitucional.



Libertad de Enseñanza

DESPUES del triunfo de 1830 se proclamó en Bélgica la libertad de enseñanza. La Constitución del Reino dice en su artículo número 17:

La enseñanza es libre. Se prohíbe toda medida preventiva. La represión de los delitos queda a cargo de la ley.

Se puede, pues, enseñar sin autorización previa, sin título, sin estar obligado a someterse a la inspección oficial.

Esta libertad fué desastrosa, al principio, para la misma instrucción. Se abrieron infinidad de escuelas privadas.

BÉLGICA EN LA PAZ

Los holgazanes se improvisaron maestros. Gran número de Comunas despidieron a los institutores a causa de su ignorancia. Los verdaderos maestros, faltos de recursos, iban a comer, en ciertas localidades y durante ocho días, a casa de cada uno de sus discípulos. Las escuelas carecían del material indispensable y las clases se daban en cualquier lugar, llegando las trojes a convertirse en salones escolares. Los niños y las niñas ocupaban los mismos bancos, distinguiéndose por su indisciplina. La escuela fué teatro de escenas indescriptibles, y el azote trabajó sin descanso... Los buenos institutores se desalentaron, abandonaron las escuelas, buscaron otra manera de vivir y poco tiempo después no exis-

LIBERTAD DE ENSEÑANZA

tió en Bélgica enseñanza primaria digna de llevar este nombre. Tal estado de cosas duró doce años *.

La embriaguez de libertad es el escape del espíritu ligado por la fuerza. Alcanzado el período álgido viene la sabiduría del dolor y la paz que organiza las conquistas. Del desorden nacieron en Bélgica las leyes que reglamentaron la libertad de enseñanza.

La ley es el cemento incorruptible que encauza el torrente y utiliza su potencia. En Bélgica, país de canales y de irrigación normal, la enseñanza si-

* *Mirguet et Pergameni*, Aperçu de la vie et de la civilisation du peuple Belge.

BÉLGICA EN LA PAZ

guió esos mismos cursos de agua apacible y llevó a todo el reino un esplendor inusitado.



Legislación Escolar

EN 1842 votaron las Cámaras una ley, cuyos artículos principales son los siguientes:

- I.—Habrá por lo menos una escuela en cada Comuna, instalada en un lugar conveniente.
- II.—Cuando el número de escuelas privadas de una localidad sea suficiente para satisfacer las exigencias de la enseñanza primaria, se dispensará a la Comuna de crear una escuela por su cuenta.

BÉLGICA EN LA PAZ

III.—El programa comprenderá: religión y moral, lectura, escritura, sistema legal de pesas y medidas, cálculo, francés, flamenco o alemán (en Bélgica se hablan estos tres idiomas).

IV.—La instrucción religiosa se dará por ministros del culto que profesen la mayoría de los alumnos.

Esta ley sufrió importantes modificaciones en 1879 y 1884, período muy interesante de la historia de la enseñanza en Bélgica, del cual Henri Charriaut, en su bello libro *La Belgique Moderne*, se expresa de esta manera: "Los liberales, entonces en el poder, hicieron votar una ley en 1879, que prohibía a los sa-

LEGISLACIÓN ESCOLAR

cerdotes la entrada en la escuela durante las horas de clase, negándoles toda autoridad en sus relaciones con el personal docente. Se quitaba a las Comunas el derecho de tener escuelas privadas, independientes de la inspección del Estado, el cual se reservaba el monopolio de la enseñanza normal. El número de escuelas y de clases lo fijaba la autoridad suprema en cada Comuna. El Gobierno imponía el programa de estudios y la ley determinaba las materias obligatorias. La moral estaba comprendida, pero no el catecismo. La escuela se convertía de este modo en esencialmente laica y se encontraba colocada bajo la vigilancia tutelar del Estado".

Los católicos belgas contestaron:

"Vuelta a las tradiciones de libertad y de unión. Ni el Estado educador, ni el Estado comerciante, ni el Estado industrial, ni el Estado divertidor del público, ni el Estado sacristán. Jamás la intervención del Estado, bajo pretexto de interés general, en los actos más íntimos de la vida de los ciudadanos. Este pretexto, de interés general, enmascara todos los despotismos... Nosotros tenemos muy buenos ojos para dirigirnos por nosotros mismos".

Y en las elecciones de 1884 fueron derrotados los liberales, ocupando el poder los católicos. Tres meses después publicó el *Moniteur belge*, diario oficial del Gobierno, la nueva *Ley orgánica de la Enseñanza Primaria*. Con la cual

consumaba el Estado su destitución en materia de enseñanza. Se volvía a las Comunas la dirección de las escuelas, pudiendo adoptar o subvencionar las privadas. Las escuelas guardianas y de adultos se aumentaban, reducían o suprimían, según la voluntad comunal. Podía figurar en los programas primarios la enseñanza de la religión y de la moral; pero si la comuna se rehusaba bastaba una petición, firmada por veinte jefes de familia, para que el Estado adoptara de oficio escuelas privadas, liberales, socialistas o neutrales.

Hicieron más estos católicos extraordinarios. Dieron libertad absoluta, incondicional, a las iniciativas particulares para la propagación de la enseñanza

BÉLGICA EN LA PAZ

laica. El artículo IV de la ley de 1895 dice:

- a) La instrucción primaria comprende necesariamente la enseñanza de la religión y de la moral.
- b) La primera o la última media hora de clase, de la mañana o de la tarde, se consagrará diariamente a esta enseñanza.
- c) Quedan dispensados de asistir los niños cuyos padres hayan hecho una petición en los siguientes términos:

El infrascrito usando del derecho que le confiere el artículo IV de la ley de enseñanza primaria, pide dispensen a su hijo de concurrir al curso de religión y de moral.

LEGISLACIÓN ESCOLAR

Comentando este artículo Henri Charriaut dice: "Cuando hay en una escuela alumnos dispensados del curso de religión y de moral, aun cuando sea uno solo, la enseñanza debe necesariamente revestir el carácter de neutral".

Y yo vi esperar pacientemente a un sacerdote, en una escuela del Estado, a que vinieran a buscar a un niño israelita, para poder principiar su clase de religión. El niño, menor de cinco años, jugaba con sus compañeros cristianos, en un gran ambiente de cordialidad.





La "Crèche"

LA crèche se encarga de cuidar, alimentar y vestir, durante el día, a los niños pobres menores de cinco años, dejando libre a la madre para ganarse la vida lejos del hogar.

Es una obra de amor, intermediaria entre la beneficencia y la escuela. "Los niños reciben cuidados maternos y enseñanza apropiada a su edad".

El edificio tiene luz, aire y agua en abundancia. Un espacioso jardín sirve para el recreo de los niños en los días de buen tiempo, y un salón cubierto con

cristales para que no se interrumpan los juegos en los días lluviosos.

Hay en la planta baja, además de otro salón de juegos provisto de cómodas butaquitas para que los niños duerman la siesta, la escuela, el refectorio y la cocina. La parte alta la ocupa la *pouponnière*, departamento con sabia calefacción, en el cual gozan de una temperatura moderada y uniforme los niños de pecho.

El artículo octavo del reglamento interior de la *crèche* modelo de Bruselas, *Crèche-Jourdan*, hace las recomendaciones siguientes: La directora, las institutrices y la servidumbre cumplirán sus funciones con tacto, celo, inteligencia y amor. Pasearán a los niños sin apresuramiento. Jamás interrumpirán su

sueño, ni los cubrirán con exageración. Muy raras veces los reprenderán y siempre con la mayor dulzura. Nunca levantarán a un niño de un brazo, ni lo pondrán de rodillas, ni lo expondrán a las burlas de sus compañeros.

Desde que el niño puede andar y comer se le deja obrar libremente, bajo la vigilancia del personal, ya sea en el jardín o en el gran salón de juegos.

La escuela, en la *crèche*, es para los mayorcitos. Su programa de estudios comprende narraciones sencillas, cantos y juegos gimnásticos.

El establecimiento recibe todos los días, excepto los domingos y fiestas, a los niños de ambos sexos, mayores de dos semanas y menores de cinco años.

BÉLGICA EN LA PAZ

Los pequeños deberán estar sanos y vacunados. La retribución semanal es de **veinticinco centavos**. Se cobra a las madres esta pequeñísima suma por respeto a su dignidad y para que tengan derecho a reclamar, si no están conformes con los cuidados que se imparten a los niños. Al mismo tiempo se les recuerda el deber de trabajar, para que puedan vivir ellas y sus hijos.

Los médicos atienden las enfermedades no contagiosas que sorprendieran a los niños, y velan por el mejoramiento higiénico del local.

Todas las fiestas infantiles se celebran en la **crèche**. La más esperada es la **Saint-Nicolas**. El comercio envía sus donativos y el personal adorna el es-

LA CRÈCHE

tablecimiento. Los regalos son casi siempre cosas útiles, ropas y juguetes.

Las **crèches** están regidas por comités privados y se sostienen con la cuota de los socios, la pequeña ayuda de los poderes civiles y, principalmente, con los legados de anónimos simpatizadores de la institución.

Fué una obrera, pobre e imposibilitada para trabajar en el taller y en la fábrica, quien fundó, en la más vieja casa del más viejo Bruselas, la primera **crèche**. "Creo poder servir aún para algo, se dijo la buena mujer. Mis dolores y mi pobreza no impedirán a mi corazón la misericordia y el amor". Y se marchó a ver a sus amigas, pobres como ella, que no podían concurrir a la fábrica porque tenían hijos pequeños que cui-

BELGICA EN LA PAZ

dar. "Yo atenderé a los niños, les dijo la anciana. Todos los días los dejaréis en mi casa, antes de ir al trabajo. Me daréis unos cuantos céntimos para que comamos y me ocuparé de ellos con cariño".

Así nació la crèche. Vino después el Dr. Jourdan, hombre de genio, vió la sencillez admirable de la obra de esa pobre mujer del pueblo, habló de ella, amplió la idea, la cubrió con su ciencia y fundó la crèche propiamente dicha.

No he podido averiguar el nombre de la obrera. Se ha olvidado o perdido para siempre.



La Escuela Guardiana

ES una escuela mixta. Recibe a los niños de ambos sexos, mayores de tres años y menores de seis. Los prepara a vencer las dificultades del programa escolar. Los acostumbra a permanecer quietecitos, sin la vigilancia maternal, haciéndoles gratas las horas en la escuela.

"Cuando se piensa que las primeras nociones, las primeras costumbres físicas, intelectuales y morales, recibidas en este período de la vida, dejan huellas profundas de bien y de mal", se com-

BÉLGICA EN LA PAZ

prende la importancia de una escuela guardiana o de un Jardín de la Infancia.

Los juegos están arreglados de tal modo, que la impresión que recibe el niño es durable. La institutriz educa los sentidos del pequeño, acostumbrándolo a obedecer la impulsión sana de su espíritu. Es preciso que los niños vean y toquen los objetos. Los salones de la escuela guardiana están tapizados con cuadros que representan a los animales domésticos, el interior familiar, la ciudad, el campo...

La institutriz se esfuerza también en disciplinar la inteligencia de los niños. Les enseña a doblar ingeniosamente el papel, a recortarlo y trenzarlo, a hacer construcciones con cajas vacías de hoja-

LA ESCUELA GUARDIANA

lata, con pequeñas tablas, etc. Los juegos gimnásticos tienen gran importancia, así como los ejercicios de pensamiento, lenguaje y recitación. Se aprende el canto por la audición. Gradual y racionalmente se acostumbra al niño a ver lo que le rodea y a comprender la diferencia que existe entre los objetos, preparándose para recibir una buena instrucción primaria.

Este método fröebeliano fué introducido en Bélgica por la baronesa de Marenholtz.

La institutriz guardiana recibe, durante un año, lecciones especiales de perfeccionamiento.

En 1908 existían en Bélgica 2,800 escuelas guardianas, frecuentadas por

BÉLGICA EN LA PAZ

260,000 niños. Cada año se crean oficialmente cincuenta escuelas más de este género, ignorándose, por carecer de registro, el número de niños que concurren a los Jardines de la Infancia completamente libres.



La Adopción de la Escuela

EXISTEN en Bélgica tres categorías de escuelas reconocidas por la ley: guardianas, primarias y de adultos. Todas pueden ser comunales, adoptables o adoptadas. A la escuela comunal la sostiene y dirige el Poder Comunal. La escuela adoptada es una escuela libre, instituída por un particular o una sociedad con fines determinados: inculcar ideas propias, combatir a un partido político, negociar, etc. Cuando la escuela libre acepta el programa de estudios de la escuela comunal, sin perder su indepen-

BÉLGICA EN LA PAZ

dencia, se transforma de hecho en adoptable, pues tiene las condiciones que exige la Comuna para llegar a adoptarla.

La adopción consiste en un contrato celebrado entre la Comuna y la escuela. Esta última se compromete, a cambio de determinadas ventajas, a instruir gratis a un grupo de niños de la Comuna. El Poder Comunal carece de autoridad sobre ella. No puede nombrar, trasladar o destituir a ningún miembro del personal de la escuela adoptada, ni infligir penas disciplinarias. Se limita a observar el contrato. Paga anualmente a la escuela determinada suma por libros y útiles de los niños admitidos de balde, así como el sueldo de los maestros. El artícu-

LA ADOPCIÓN DE LA ESCUELA

lo 13 de la ley, que fija el mínimo de honorarios a los institutores comunales, se aplica igualmente a los institutores de la escuela adoptada. Además de esta doble intervención, la Comuna concede otras ventajas, como son el goce gratuito del edificio escolar, de los muebles clásicos, etc. *.

La adopción de una escuela libre es de grande importancia. Los especialistas belgas dicen:

La escuela es el medio en el cual se desarrolla el hombre del porvenir. Debe reunir todas las condiciones de una vida sana y superior. El edificio, los muebles, los libros, los útiles, los

* *Consúltase Belgique Enseignante de Madame Charles Vloeberghs.*

BÉLGICA EN LA PAZ

maestros, todo será de primer orden, conforme a los adelantos de la ciencia. Si la escuela que va a abrirse carece de estos medios, que nunca se abra, pues causará al país más daño que provecho.

La Comuna pobre, de poca población, no puede sufragar los gastos de una escuela moderna; pero no descuida por esto la instrucción de sus niños. Adopta una escuela libre, con todos los adelantos de la escuela fundada por la Comuna opulenta.

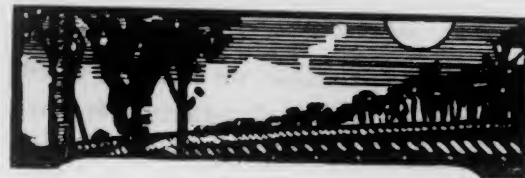
Suele darse el caso de que la población infantil aumente en la Comuna rica, siendo sus escuelas insuficientes para contenerla. Como la ley prohíbe la acumulación de niños en los salones, se

LA ADOPCIÓN DE LA ESCUELA

adoptan varias escuelas libres para instruir este excedente de niños.

A veces las familias no están conformes con las ideas que reciben los niños en la escuela comunal; pero, en cambio, participan de las de una escuela libre. Solicitan, de la misma Comuna, la adopción de esta escuela. Si la petición está hecha por el número de jefes de familia que marca la ley, la Comuna adopta de oficio la escuela, aunque propague ideas contrarias a las suyas.





Escuelas Medianas

DESPUES de haber dado al niño una instrucción elemental, suficiente para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana, recibe, el que se dedica a las carreras de empleado, al comercio o a la industria en pequeño, una enseñanza más avanzada, que denominan **instrucción mediana de grado inferior.**

Los estudios duran tres y cuatro años. Los alumnos terminan su educación entre los quince y dieciséis años.

El programa de estudios de una escuela mediana de grado inferior se com-

BÉLGICA EN LA PAZ

pone, principalmente, de aquellas materias que servirán al adolescente para desempeñar pronto y con éxito las funciones a que se dedicará. La mayor parte del tiempo se consagra a los idiomas: francés, flamenco, inglés y alemán. Las nociones fundamentales de zoología, anatomía, fisiología, botánica y física, forman parte del programa. Las matemáticas, por las cuales tienen predilección los belgas, se estudian con tendencias prácticas, a fin de facilitar a los alumnos sus luchas ulteriores en la vida.

Los estudios comerciales son objeto de cuidados particulares. Los belgas, comerciantes hereditarios, siguen estos cursos con especial dedicación. Finalmente, el canto, la música, la historia,

ESCUELAS MEDIANAS

la geografía, la higiene y la gimnasia, todo sólidamente elemental, completan esta educación científica. Las numerosas visitas que hacen los alumnos a los museos, a los talleres y a las fábricas, despiertan, desarrollan y confirman el amor a lo bello, al esfuerzo y al trabajo constante.

Hay en Bruselas y en las Comunas limítrofes, seis escuelas medianas de grado inferior, con una población de 400 a 600 niños por escuela, agrupados en clases de treinta alumnos. Los datos son aproximativos, pues es casi imposible conocer el número de las escuelas medianas libres.

Existe el mismo número de estos establecimientos para las niñas. La en-

BÉLGICA EN LA PAZ

señanza persigue idéntico fin, sólo que se da preferencia a los trabajos de costura, cocina y demás obras propias a la mujer.



Ateneos y Colegios

LOS jóvenes que al salir de la escuela elemental o primaria se dedican a las carreras liberales, a la industria y al comercio en grande escala, reciben una **instrucción mediana de grado superior**, en escuelas que denominan **Ateneos**, si son dependencia del Estado, y **Colegios**, si han sido fundadas por particulares.

Los estudios duran seis años y están divididos en dos grandes secciones: **humanidades latinas** —latín y griego— y **humanidades modernas, científicas y co-**

BÉLGICA EN LA PAZ

merciales, en las que predominan los estudios de lenguas vivas, de alto comercio marítimo e internacional, comercio de Bolsa y ciencias físico-químicas y matemáticas.

Las dos secciones tienen un fin común: dar al joven de dieciocho años una instrucción general, inculcándole el amor al arte y a la investigación científica, y prepararle para aprovechar los estudios universitarios ulteriores.

En cualquiera que sea la sección elegida, el programa de estudios consagra mucho tiempo a la literatura y a los idiomas, por lo menos dieciocho horas semanales.

La especialidad **Latín-Griego** la hacen los futuros abogados, notarios y mé-

ATENEOS Y COLEGIOS

dicos. La especialidad **Ciencia** es para los ingenieros, y **Comercio** para los que se dedican a la carrera consular y al gran comercio privado.

Los profesores de ateneos y colegios son doctores en filosofía, ciencias o letras. Todos de sólida instrucción y reconocida capacidad pedagógica.

Los ateneos dependen del Ministerio de Ciencias y Artes. La enseñanza está vigilada por inspectores que nombra el Estado, un especialista para cada rama del saber.

Existe el **Consejo de Perfeccionamiento de la Instrucción Mediana** —de grado inferior y superior—, el cual indica al Ministerio los libros que pueden ser utilizados en los establecimientos a

BÉLGICA EN LA PAZ

su cargo; las reformas que hay que hacer y los cambios en los programas de estudios, etc.



Escuelas Industriales

DESDE que la máquina aparece en cualquier rincón de Bélgica, la enseñanza técnica o profesional aparece también, ya sea como fruto de la iniciativa privada o como resultado de la intervención del Estado. Por tal razón el Borinage, Lieja y tantos otros lugares en donde florece la industria, son verdaderos centros escolares.

La institución de esta escuela es completamente nueva. Su éxito ha sido tan franco, que en todo proyecto de ley escolar que pasa por las Cámaras se unen

BÉLGICA EN LA PAZ

los partidos políticos, encareciendo la generalización de dichos establecimientos.

Es grande la fama de la escuela industrial. No hay un centro especial en el **pays noir** —la región hullera— que carezca de ella, dirigida por técnicos experimentados, ingenieros y sabios mecánicos. Alumnos y obreros la frecuentan con gusto y constancia. Allí se les hace palpar las últimas invenciones y se experimentan los nuevos proyectos. De la escuela industrial sale esa magnífica fuerza de producción y de comercio, que ha hecho de Bélgica una de las naciones más ricas del mundo.

Cada región tiene una escuela apropiada a la producción de su suelo: **Ecausines d'Enghien** corte y talla de piedra.

ESCUELAS INDUSTRIALES

Morlonwelz, entre fábricas de hierro y minas de hulla, cuenta con una escuela para el trabajo especial del hierro. Bruselas tiene su escuela de carpintería. Malinas de ebanistería. Gante y Lovaina sus magníficas escuelas cerveceras, etc., etc.

Y estas escuelas son notables en su especialidad: todo lo relativo a su industria se encuentra en ellas. Conocen inmediatamente el menor adelanto. Los inventores les mandan sus proyectos, y los industriales los productos de su fabricación. Las colecciones de sus museos son cada día más ricas.

El Estado ayuda a satisfacer el 34,4 % del presupuesto de las escuelas industriales. El comercio es su verdadero sus-

BÉLGICA EN LA PAZ

tentador. Todos los demás gastos los hace la iniciativa privada.

El número total de alumnos es apenas de 22,583, cerca de un diez por ciento del número total de obreros.



Algunos Honorarios

TODA la instrucción superior se paga en Bélgica. Cada alumno desembolsa de cuarenta a ciento veinticinco francos por año escolar. Existen premios en metálico, fundados por el Estado y por los particulares, con el fin de que los jóvenes necesitados puedan seguir sus estudios.

Un profesor de escuela mediana recibe de dos mil a cuatro mil francos; un profesor de ateneo, de dos mil setecientos a seis mil francos; un director de colegio, de cuatro a seis mil, y un prefecto

BÉLGICA EN LA PAZ

de estudios, de cinco a siete mil francos.
Estos sueldos son anuales.

Hay en Bélgica cinco universidades.
Dos libres, una en Lovaina, creada y sostenida por los obispos, la otra en Bruselas, fundada por el partido liberal.

Las dos universidades del Estado
están en Gante y en Lieja. En

1894 se fundó en Bruselas

la **Université Nouvel-**

le, de tendencias

radicales-so-

cialistas.



La Ciudad y el Amor

*A Madame Van der Wee,
respetuosamente.*



La Manera de Viajar

TODA Bélgica es una gran ciudad. Todo el mundo viaja con una facilidad extraordinaria. Frecuentemente se ve a una linda joven, "elegantemente vestida", penetrar en un coche del tren. Aun estando el carruaje lleno de hombres, no hay miedo de que nadie se desmande ni haga ni diga nada que pueda ofender o ruborizar a la viajera...

De pronto el tren entra en un largo y elevado viaducto. "Espectáculo raro" es entonces ver el rápido convoy marchar por encima de los carruajes que

BÉLGICA EN LA PAZ

allá abajo pasan por los arcos del puente. Otras veces el tren penetra en un túnel. "Imponente" es ese momento. El ruido de la máquina junto con el estrépito de los coches resuena horridamente bajo la bóveda; sólo acá y allá una lucecita rompe la densa obscuridad; pasan veloces en las tinieblas, rasgándolas, las chispas y carbones desprendidos de la máquina... Y bruscamente, aparecen de nuevo la luz, el paisaje, el campo ancho y libre... (AZORIN, comentando en Castilla los Viajes de Fray Gerundio, de D. Modesto Lafuente.)

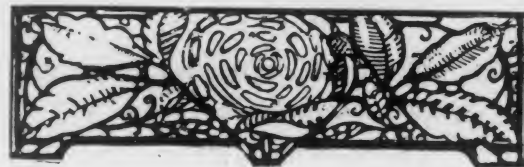
El abono en los "caminos de hierro" cuesta once francos, por cinco días, teniendo derecho a viajar a cualquiera hora, ya sea en tren ordinario, directo o internacional.

LA MANERA DE VIAJAR

Se sale de la capital por la mañana y se regresa ya tarde, con una emoción tan íntima, que sólo es comparable a la que se experimenta al leer el cuarto verso del famoso soneto del impresor Plantin, de Amberes:

Posséder seul, sans bruit, une femme fidèle...





Un Beguinage

SILENCIO infinito. Un lago en el cual el único signo de vida es el amor blanco de los cisnes. Poesía misericordiosa de los conventos que forman, como dice Rodenbach, una pequeña ciudad gótica dentro de una gran ciudad medioeval. Los muros tienen la blancura de los espejos, las beguinas se ven en ellos las llagas del alma...

El crepúsculo agranda con sus últimas luces los pies del Crucifijo que está a la entrada, retirándose lentamente a lo largo de las vidrieras de los con-

BÉLGICA EN LA PAZ

ventos, dejando tranquilas las manos diligentes, sobre los bordados y sobre los encajes...



Bruselas

ES un encanto recorrer Bruselas en las primeras mañanas de invierno. El cielo es de un azul purísimo. Los hilos de luz tejen arabescos de ropaje borgoñón. Memling toca con su pincel los cielos de estos amaneceres brabanzones.

En las esquinas ofrecen las floristas claveles de España y mimosas de Niza.

A través de los cristales de las cervecerías humea la *choucroute*, que tanto gustó a Julio Ruelas.

Los pabellones de Anatomía, Química y Comercio, están en un hermoso par-

BÉLGICA EN LA PAZ

que... Hoy se inauguran los cursos de invierno.

✓ En el Bosque de la Cambre, en la Avenida Luisa, en el Boulevard Waterloo, en Uccle como en Ixelles, los chicos lanzan pequeños bastones contra las castañas maduras, que caen con los nidos vacíos...

Pasan las cigüeñas de Holanda. Van al sur de Francia en el "aire vivaz y luminoso". ¡Los cordones blancos!...

El azul se acerca en estas mañanitas presurosas de invierno. Algo bondadoso reciben las cabezas de los hombres. El espíritu se conforta.

Se recuerda la primera novia y se llora sin el menor dolor...



Ostende

LAS aguas verdes de la Mancha. Vida elegante y voluptuosa. Epidermis que a la hora del baño y del sol es plumón de ave rara, borrrilla de fruto prohibido; pero fácil, cosmopolita.

Las barcas de pesca entran silenciosas al puerto, dejando en el fondo crepuscular las costas acantiladas de Inglaterra.





Blankenberghe

HOY es día de mercado. En los muelles y puentes están las tiendecillas de cosas viejas: cristos, campanas, porcelanas, marcos, cuadros, telas, orfebrería...

Los cobres, vistos de lejos, a la fuerte luz del sol y sobre el espejo verde del canal, antójanse custodias y copones que la soldadesca española ha robado en los templos, y que esperan la llegada del convoy para partir a tierras castellanas.

Prefiero estos muelles en los días or-

BÉLGICA EN LA PAZ

dinarios, cuando las chalanas vacían el
fondo de sus vientres aplastados,
olorosos a aceite y
alquitrán.



Brujas

LEGO a la ciudad a pie, lo mismo
que antaño llegaban los peregrinos
a las ciudades de la misericordia. El alma
se prepara con la visión maravillosa
de los techos rojos y lejanos, y oye la
voz de las campanas, que es el recuerdo
de las voces buenas que han amado en
la ciudad...

Siento deseos de descalzarme, de ungir
los pies con aceites santos, de sacudir
de las ropas el polvo del mal, de llegar
con las manos blancas y abiertas...

Entro en la ciudad por una puerta

BÉLGICA EN LA PAZ

bajo la cual pasaron, en los tiempos heroicos, princesas refinadas y elegantes, príncipes brutales, disolutos, supersticiosos y devotos, que nunca conocieron el miedo... "Oro de casullas, oro de vestiduras, oro de armas", oro en los ojos que miran las espadas desnudas... "La mayor parte de las virtudes primordiales faltaban entonces en la conciencia humana".

Dos viejos molinos de viento reflejan su figura pensativa en las aguas mansas del canal, y me recuerdan al noble hidalgo don Alonso Quijano.

Atardece. La ciudad está dentro de una infinita red crepuscular, que se prende en la flecha de Nuestra Señora, en la catedral y en el Beffroi.

BRUJAS

Las mujeres enlutadas hablan quedo y se dirigen a la capilla de la Santa Sangre, que abre sus puertas en el ángulo de una bella plaza dormida. Aquí se guardan algunas gotas de la sangre de Cristo, traídas por Thierry de Alsacia, conde de Flandes, allá por los años de 1150... Dan a besar la reliquia en este día, de gran devoción en Brujas. Las mujeres, cubiertas con un gran manto negro, los hombres y los niños, se arrodillan y besan la reliquia. ¡Los niños no la alcanzan con la boca pequeña!...

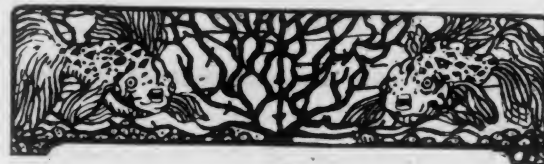
Salgo de la capilla silencioso. He visto la sangre de Nuestro Señor Jesucristo...

Camino al acaso. Atravieso plazas desiertas, calles tortuosas y muelles solitarios. Los cisnes iluminan la oscuri-

BÉLGICA EN LA PAZ

dad apacible de los puentes. Un anciano me saluda en flamenco, con noble ademán. Las aguas muertas de los canales arrastran las sombras góticas de las casas. La soledad de la noble ciudad me envuelve y me fascina.

En la cervecería sirve una chica con tal recogimiento, que lamento no tener un copón para recibir la bebida, o unas manos de preboste para acariciarla sin violar la Ley.



Amberes

UN gran vapor se hace a la mar... ¡El Atlántico, el Mediterráneo, el Océano Indico!... Y para no pensar en el día de la partida, me voy al jardín zoológico.

Pavos blancos, zebús, condores, girafas, el elefante amigo de Mowgli, kanguros de Australia...

Los niños conocen a todos estos animales... Y veo mi pueblo del otro lado del mar, con sus aves maravillosas, sus insectos y mamíferos carnívoros; todos desconocidos del niño, del buen padre

BÉLGICA EN LA PAZ

de familia y de la madre amorosa y cristiana...

El acuario está en un salón espacioso. Las vitrinas reciben una suave luz cenital. Se asiste a la vida íntima de los peces, y algo nuevo penetra en el corazón cuando se les ve dormir, enlazados torpemente.

Las anémonas marinas son flores de cera hechas en un Beguinage. Por sus pétalos circula la vida silenciosa, azul, blanca, amatista... Vida claustral de felicidad meditativa, fecunda en belleza. Ni un soplo de viento, el agua fresca por todas partes.

Nada hay más misterioso y de más lindo orgullo que un hipocampo. Se experimenta el deseo de poseerlo, de tener-

AMBERES

lo en casa para no olvidar que debemos pensar; para hacer cabalgar en él los ideales muertos...





En Malinas, Ipres, Brujas o Gante

POR calles sosegadas se llega al templo. Está cerrado; pero en la puerta hay un aviso que indica la dirección del sacristán. Siempre se encuentra un chico que ofrece ir en su busca, y se aleja corriendo: el ruido de los zuecos en la vieja calle...

Llega el sacristán con las llaves. Abre la iglesia. En el reposo del crucero se oye el ruido que hacen las cortinillas verdes al recogerse a los lados del cuadro. Es un Rubens, un Memling, un Van Eyck... En el mismo lugar en que fué colocado por el pintor.

BÉLGICA EN LA PAZ

El olor a incienso, la riqueza de los
trajes y la opulencia de las carnes, en-
gendran una angustia venenosa en el co-
razón, al grado que por la noche, a lo
largo de los canales de aguas muertas,
bajo los árboles, a la sombra de los puen-
tes de piedra, se espera que pasen las
mujeres...

Y para el artista de tránsito es
muy difícil una noche de
amor en estas ciuda-
des de infinita vo-
luptuosidad
religiosa.



Petrus Cristus *

—La Visitación—

NI María ni Isabel son hermosas. La
Virgen es más alta que la anciana
prima; pero tiene los ojos bajos, en tanto
que Isabel los tiene abiertos, ávidos de
luz entre las arrugas del rostro, perdidos
en la lejanía del milagro.

El saludo es sin palabras. Las cuatro
manos palpan los dos vientres fecundos.

** Pintor flamenco de la primera mitad del siglo
XV. Nació en Baerle, cerca de Gante y se estableció en
Brujas en 1444.*

BÉLGICA EN LA PAZ

Del más viejo nacerá el Bautista; del otro
vendrá el Hijo de Dios.

En el fondo la casa familiar, como en
Flandes. El sumo sacerdote Zacarías es-
pera a la sombra del peral. Los postigos
están abiertos sobre el valle, que tiene
un lago y colinas azules con árboles do-
rados.

En el ambiente, además de la dulzu-
ra de la hora evangélica, hay la
conformidad y la esperan-
za que difunde la pre-
ñez de las santas.



El Amigo

LOS periódicos anuncian su llegada.
Tengo en las manos una cerilla, la
froto: foco de luz en mis manos.

Un pitillo. La boca llena de humo, que
dejo en libertad lentamente, con las ma-
nos en los bolsillos del pantalón y las
piernas alargadas, paralelas sobre el en-
ladrillado negro y amarillo de una "Bo-
dega"...

Sí; la vida es buena. El pasado...
¡no importa! El corazón palpita con tal
fuerza que se escapa del pecho, dejando
un vacío fresco...

BÉLGICA EN LA PAZ

En el aire, entre el humo perfumado, un
trébol rojo. Amor, amistad,
buena suerte.



Hady y Charles

HADY y Charles son dos niños amigos míos. Hady es belga, de origen flamenco y cuenta cinco años de edad. Charles es francés, tiene tres años, su papá es aviador y su mamá encantadora y coqueta.

Hoy por la mañana Charles y Hady sostienen un diálogo, a través del patio de nobles líneas francesas:

—Hady, ¿está vestida tu mamá?

—¿Qué dices?

—¿Tu mamá está vestida?

—No.

BÉLGICA EN LA PAZ

- ¿Está en su cama?
- No.
- ¿En dónde está?
- Está vistiéndose.
- Cuando esté vestida me lo dirás.
- ¿Para qué?
- Porque quiero ir a jugar contigo.
- ¿Y tu mamá?
- Está en camisa.



La Esperanza

EN la quietud de la habitación, espía mi deseo los ruidos del hotel: palabras, puertas que se abren y cierran, pasos ligeros, roce de cuerpos en la estrechez de la escalera, la voz del agua, la terrible voz nocturna del agua roja de placer...

Confío al tiempo mi esperanza. "El tiempo es el padre de los prodigios". Grandes problemas de mi vida los ha resuelto sin violencia. También resolverá el de la mujer que será mía.

BÉLGICA EN LA PAZ

Pero, ¿cómo se transformará esta angustia? ¿Para qué servirá el dolor de mi deseo que vela?... No lo sé. Sigo hacia adelante.



Lo Imposible

HE cambiado de casa. Vivo frente al Mosa. Las barcas de todos los colores, flamencas y holandesas, pasan a lo largo del río: el ama, los niños, el perro, las ventanas pequeñas con tiestos minúsculos, el timón, los hombres rudos en el humo de las pipas...

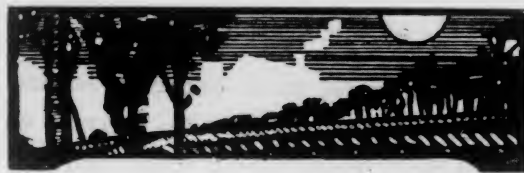
Hasta ayer fuí feliz; pero pasó la novedad. ¡Y esas barcas pesadas de color amarillo!... ¡Y esas mujeres rubias que no pueden ser mías!...

¡Ay, chiquilla de Hasselt, cuánto daño me has causado!... No sé expresar

BÉLGICA EN LA PAZ

tu "belleza sutil", que viene de las miniaturas cargadas de oro y rojo de Pablo de Limburgo; pero tu boca —¿fué boca?...— se abre en mi corazón cada vez que me hiere lo imposible. Nos besábamos apasionadamente y corrías, hasta el descansillo de la escalera de madera encerada, para ver si el patrón seguía jugando cartas y bebiendo ginebra. Temías que te despidiera del hotel...

Y ahora, sin que tú lo imagines, vives en mi recuerdo más que los cobres admirables de tu cocina de piso de azulejos, negros y blancos.



El Ejemplo de los Árboles

YA llegamos, aquí es. En esta casa te esperé en vano...; pero ¿qué tienes? ¿Por qué lloras?... Escucha. Desde las ventanas más altas de la casa verás un parque. En él hay dos árboles que crecieron juntos. Yo los he visto, en mis noches de pena, formar una sola vida a lo lejos, durmiendo en paz bajo la luna... Sigamos su ejemplo; ellos cumplen su destino mejor que tú y yo. Ya los verás en los días claros: los largos troncos encuadran brillantes praderas, y tu sacrificio no será sino una mancha roja en la bondad del paisaje...

BÉLGICA EN LA PAZ

En la nueva casa encontrarás una puerta siempre cerrada. No intentes abrirla, ni la temas, que no es la legendaria que guarda los cadáveres de las víctimas de Barba Azul. No preguntes, no investigues. Vive quieta a mi lado, y más adelante abriremos la puerta misteriosa. Entonces verás que ya nada queda de mi pasado, sólo un suave perfume de oblación para tu cuerpo desnudo, al amanecer, en mis brazos...

Y desde las ventanas más altas miraremos los árboles, envejeciendo en paz bajo la luna.



Pies y Manos

*Dès que nous avons vraiment
quelque chose à nous dire, nous
sommes obligés de nous taire.*

MAETERLINCK.

NOS encontramos a la orilla del mar. Sus pies desnudos no dejaban huellas en la arena sutil. Sus ojos se abrieron azorados al verme. ¿Qué habrán visto sus ojos?...

Se acercó lentamente, en un silencio angustioso. Vi sus pies tronchados, olvidados en el agua infinita y que venían a mi predestinados, con vida nueva en ca-

BÉLGICA EN LA PAZ

da movimiento. Cerré los ojos para mejor sentir la frase ligera y breve que describiera su cuerpo, alargando hasta el cielo las líneas de los pies solitarios; pero sus manos se posaron sobre mi pecho, temerosas de volver a empezar... Eran dos manos de sin igual belleza antigua. Las oprimí entre las mías con los ojos llenos de lágrimas y contra el sol que moría en el mar.

Su marido llegó. No se sorprendió. Nos miró con tristeza y nada nos dijo. Los tres formábamos un grupo miserable; pero los pies de ella resplandecían...

Caminamos por la playa. Sus cabellos blancos envolvían mi cabeza. Caminamos los tres: su marido, ella y yo,

PIES Y MAMOS

sin decirnos nada, nada, como en un
entierro a la orilla
del mar.





Las Caricias

CON las estampas japonesas, en el atardecer luminoso. Los bambús nos retienen, olvidados de nuestro amor.

Una cita en el puente. ¡Oh, el perfume de las acacias a lo largo del río!

Cuando llegó me encontró triste. Todas las mañanas viene a cambiar el agua a mis flores.

Estaba acostada a la derecha de su

BÉLGICA EN LA PAZ

niño, que dormía. La besé en los pechos.
¡Descubrió la luz del radio de mi reloj
de pulsera entre sus piernas!

A medianoche un lejano reloj de cuculillo. Oímos en silencio... La voz nos priva de la mejor caricia. Nos agrada escucharla juntos, a medianoche.

Vino temprano a cambiar el agua a las flores. Yo no dormía. La vi cortar la extremidad de los rabillos. Las dos manos contra la poca luz de la ventana. Se marchó sin mirarme.

Su voz... Lee a su hijo *Le Livre de la Jungle*, de Rudyard Kipling. Es temprano. El libro lo encuaderné yo mismo

LAS CARICIAS

en azul. Ella viste un kimono de seda blanca con lotos de oro.

Cuando estamos juntos la veo tan hermosa al lado mío, tan hija superior de su raza, que siento el triunfo.

¡Treinta y tres años! La fe de bautismo en la mano. He regresado sólo para rectificar la fecha. Único ruido, el de los aeroplanos en el azul y el de mi corazón.

Los castaños en flor. En el hotel una carta de América, que anuncia la muerte de mi padre.

Jamás pude viajar mientras vivió el

BÉLGICA EN LA PAZ

abuelo. Murió teniéndome a su lado. Mi padre murió en la misma casa, sin hablar, a pesar de no verme.

Ella tenía ocho años y dormía con su abuela, frente al Beguinage. Una mañana la abuela amaneció muerta a su lado. La alianza de oro había abandonado el dedo frío, y yacía en el lino de las sábanas de Langemarck, entre las piernas de la niña.



El Año en Lovaina

*A Amado Nervo, por haber sido generoso
y bueno conmigo en días de dolor
e incertidumbre.*



El Año en Lovaina

I

HOY llegué a Lovaina. Fuí a la Calle de Recoletos en busca de un sacerdote jesuíta, a quien vengo recomendado, con el fin de que me indique una casa de huéspedes. No le encontré y me puse a recorrer la ciudad. Caía una lluvia fina y el tiempo era gris. Las aceras son tan estrechas que me hicieron sonreír de placer. Aquí, en esta Universidad Católica, debe haber grande fraternidad. Deseo que me acojan con cariño y me ayuden a salir de la crisis dolorosa que

BÉLGICA EN LA PAZ

atravieso. Hace pocos meses dejé mi país y lo recuerdo con pena infinita. Me veo pequeño, en el pueblo, en manos de las criadas. No puedo olvidar que una de ellas se levantó la falda en mi presencia. Yo temblé, sudé frío y algo nuevo despertó para siempre en mi corazón... Después, ya mayorcito, los compañeros de escuela en bancos largos y pintados de negro de ataúd, tajados, manchados, rayados... Un niño me hizo proposiciones deshonestas. Al principio no comprendí; pero el recuerdo de lo que había hecho la criada me abrió el sentido, me puse rojo y me eché a llorar... Siguiéron los amigos grandes, que me hacían hurtar dinero a mi padre para llevarme a casas prohibidas. Yo tenía mucho mie-

EL AÑO EN LOVAINA

do a esas mujeres. Y de todo esto no enfermé.

¿Con qué fin he llegado hasta aquí?... ¡Cuánta quietud en las calles! En los antepechos de las ventanas hay unos espejos pequeños que llaman *espions* y que reflejan lo que pasa en la calle. Al lado de las puertas, en la parte baja, contra la pared, están los *grattoires* para limpiar la suela del calzado. Las gentes gastan caucho en los talones, no hacen ruido al andar. Encontré un Cristo en una esquina, grande, iluminado. A su derecha un arco de piedra negra cubre el arroyo, y más allá de su sombra nace la calle estrecha: los *espions* en las ventanas, los hierros para desenlodar el calzado... Sí; aquí me aliviaré, curaré definitivamente, la gente es limpia.

BÉLGICA EN LA PAZ

II

He vuelto a la Calle de Recoletos. Entré en la casa de los jesuitas. Subí una escalera interior, amplia, regia, de madera tallada. En el descansillo está la Trinidad de Van Dyck. Una ventana, que en lo más alto se abre de improviso, me presentó el gran jardín de la casa, en una de cuyas avenidas iba y venía un sacerdote: la sotana negra, blanca la cara y rubio el pelo, un libro en las manos, solo en el gran jardín.

Con una escalera como esta, un piso negro y blanco como este, y un parque para leer, sería yo muy bueno, infinitamente bueno.

III

Hasta hoy logré hablar con el padre

EL AÑO EN LOVAINA

que me recomendaron. Es un hombre grueso, mundano, de pelo rojo, incapaz de sentir lo que le rodea... Le indiqué mi situación y el deseo de vivir modestamente. Me contestó que los estudios universitarios costaban dinero, y que si carecía de él sería mejor que no intentara hacerlos. Este hombre no sabe lo que significa, para un muchacho de América, venir a Lovaina; para un muchacho hijo de un comerciante de pueblo.

Salí de la casa con dolor; pero mis ojos vieron la primera mujer de la ciudad, al dejar la Calle de Recoletos, en el Mercado Viejo, cerca de la catedral gótica. ¡Qué emoción la de ver a una mujer joven en esta ciudad antigua y mística!

BÉLGICA EN LA PAZ

IV

Vivo junto a una iglesia. He intentado ir a misa; pero no puedo: las mujeres son de carnes opulentas y prohibidas. Desde mi ventana las veo pasar.

Tengo dos habitaciones: un despacho y una alcoba. El despacho es muy amplio. Hay una mesa redonda en el centro, cubierta con una carpeta holandesa que arrastra las franjas verdes sobre la alfombra. La cama de la alcoba es de madera, y tan grande, que siendo largo me estiro sin la menor molestia. Detrás de la cabecera se abre la ventana. Tiene visillos de encaje y desde allí se ven los tejados agudos, la pizarra negra, las chimeneas, las puertas de los palomares. . . Siempre estoy en esta ventana cuando la niebla cae sobre la ciudad.

EL AÑO EN LOVAINA

V

Fuí con mis amigos a las librerías a comprar cuadernos, para tomar notas en las clases universitarias. También compré un atlas de Anatomía, alemán, que son los mejores. Lo acabado de sus láminas me deleita. Coloco el libro en la mesa redonda del centro. . . ; pero ¿qué tengo? . . . Indudablemente que la habitación es muy grande para mi solo.

VI

Mis amigos son un mexicano, un costarricense y un flamenco, cuyo nombre ignoro. El mexicano es muy devoto. Todas las mañanas pasa por mi calle y entra en el templo a oír misa, confundido con las mujeres, sin mirarlas. . . El centro-americano me habla de las luchas po-

BÉLGICA EN LA PAZ

líticas de su país, del General X, del Presidente Z, de la exportación de plátano para los Estados Unidos... ¡Me habla horas enteras! Los dos amigos encuentran reprochable que yo lea libros de versos y que muestre tanto empeño en saber quien fué Guido Gezelle *. Dicen que no vine a eso. ¿Por ventura creerán que me trajo otra cosa?... Ni el amigo piadoso, ni el amigo patriota son justos para conmigo. Oír misa y comulgar diariamente no significa conocer a Jesús. Hablar de los caudillos del trópico a un compañero, en Lovaina, es exasperarlo.

Jesús, cuando pasa conmigo por las páginas de Renán, me acepta siempre co-

* Se pronuncia Guezel.

EL AÑO EN LOVAINA

mo soy y me lleva de la mano por los nuevos senderos...

El camarada flamenco suele venir a buscarme para ir a trabajar. Es callado. Principio a tenerle afecto. Sin atacar mis inclinaciones naturales me enseña a ser laborioso.

VII

Han caído las primeras nieves. ¡Qué gran silencio al despertar! ¡Todo es blanco! La patrona subió a hacer fuego en el despacho. La patrona es fea. Cuando tomé el cuarto me fijé poco en ella, hice mal.

VIII

El fuego está encendido desde hace una hora...

Guido Gezelle fué un sacerdote poe-

BÉLGICA EN LA PAZ

ta, y una gloria de Flandes. Trabajó, oró y cantó para el pueblo de Flandes. Resucitó e hizo suyo el dialecto de la **West Flandre**, que ya no tenía vida literaria. Las gentes de Flandes podían leer aún a Jacobo Van Maerlant, su gran poeta del siglo XIII, contemporáneo de Ruysbroeck, como los italianos de hoy leen al Dante *. Guido Gezelle supo elevar, hasta la esfera del arte más puro, una lengua que se contentaba con servir para los cambios cotidianos del pensamiento vulgar y de la vida sin belleza **.

Guido Gezelle fué hijo del jardinero del seminario de Roulers. Nació en Brujas el 1º de mayo de 1839. Hizo sus es-

* Fierens-Gevaert.

** Charles Grolleau.

EL AÑO EN LOVAINA

tudios de balde en el seminario donde trabajaba su padre, siendo después uno de sus profesores más ilustres. Leía y hablaba casi todas las lenguas vivas y conocía muchas lenguas muertas. A los veintiocho años de edad le quitaron la cátedra porque **desagradó su fiebre de poesía**. Los alumnos aprendían en un año tres idiomas y leían sin preparación, a primera vista, los libros extranjeros. Los alumnos se insurreccionaron cuando supieron la destitución; pero todo fué inútil: Guido Gezelle salió para Courtrai con el nombramiento de vicario, dejando a sus amados discípulos. Ya había publicado muchos poemas. Se prohibió su lectura. Más tarde, viejo y santo, recordará a los muchachos del seminario de Roulers y preguntará:

BÉLGICA EN LA PAZ

—¿Cómo estás, niño mío, tú a quien he llevado en mis brazos —y de lo que estoy orgulloso—, cómo estás a través de tantas tempestades? ¿Cómo estás?

Muchas veces por la noche, cuando hay viento y abunda la tormenta, cuando la angustia detiene mi corazón, es en ti en quien yo pienso. ¿Cómo estás?...

Su poesía enmudeció treinta años. De la vieja casa, en Courtrai, a la iglesia, de la iglesia a la cabecera de los moribundos, "recto dentro de su sotana usada, absorto en su visión interior, saludando con una sonrisa; pero distraído".

Hablaba en la iglesia ante un auditorio de encajeras, tejedores, marineros,

EL AÑO EN LOVAINA

pequeños burgueses y gente del pueblo. "Las manos callosas se cubrían la cara, y bajo los capuchones de los mantos negros corrían lágrimas"...

Ya anciano y sufriendo a causa del frío, recibió un día, de una vieja dama, "doce magníficas camisolas de lana". Para hacer patente su agradecimiento a la noble señora, cortó los puños y los cosió en las mangas de su pobre sotana, muy visibles; pero el resto de las camisolas lo dió a sus enfermos.

Imprimía sus pequeños poemas admirables en el reverso de las imágenes mortuorias, que distribuyen en Flandes con el fin de conseguir una oración para los desaparecidos. "Son los *Zielgedichtjes*, cuyo origen y desarrollo estudió Gezelle. Y entre sus *Kerkhofblommen* (Flores de

BÉLGICA EN LA PAZ

Cementerio), depositó las más bellas sobre las tumbas de los obreros y de los labradores".

En la de un carretero dice:

¡Cuántos árboles ha cortado y aserrado su mano en la tierra de Flandes! ¡Y vedle allí inmóvil, vestido de tablas!

¡Cuántas llantas encorvó, a cuántas ruedas dió movimiento y rapidez! La rueda rueda aún, el hombre se ha parado.

Bien lo sabía y sólo buscaba a Dios en su valiente labor: su trabajo le dió larga vida, la muerte le pagó su salario.

Flores sencillas de Flandes, humildes *Kerkhofblommen*, depositaron sobre su tumba las encajeras, los tejedores, los

EL AÑO EN LOVAINA

marineros, los pequeños burgueses, la gente del pueblo y algunos de sus amados discípulos del seminario de Roulers, ahora ilustres.

Guido Gezelle murió el 27 de Setiembre de 1899, fué, pues, contemporáneo de Lemonnier, de Verharen, de Maeterlinck y de tantos otros escritores famosos que han trabajado en la formación del alma belga *.

IX

Anima plena modulatione, dice la Imitación **.

* Este estudio imperfecto sobre Guido Gezelle es en parte traducción, en parte acomodamiento, de trozos de algunos bellos libros consagrados al poeta flamenco. Recomendando, muy especialmente, los autores siguientes: Fierens-Gevaert, Charles Grolleau, Dom Bruno Destrée, —L'Âme du Nord—. GUIDO GEZELLE, *Poèmes Choisis (1858-1899)*, traducidos del flamenco por Emilio Cammaerts y Carlos Van den Borren. Lovaina, Carlos Peeters, ed., 1908.

** Cita hecha por Charles Grolleau.

BÉLGICA EN LA PAZ

Sigo leyendo a Guido Gezelle... La patrona subió el café y encendió el fuego a la misma hora que ayer. Mi buen compañero flamenco, que se apellida De Ceulenner, vino a buscarme para ir a trabajar. Vacilé un momento; pero preferí quedarme con Guido Gezelle: Anima plena modulatione...

Cuando el alma escucha habla toda cosa viviente. El más ligero murmullo posee su lenguaje *.

Hierba que te arrastras a mis pies, mi corazón comprende tus tallos humildes...

* Esta traducción, como las subsiguientes, las he hecho del libro de Charles Grolleau.

EL AÑO EN LOVAINA

¡Una rama de cerezas, niño mío, una rama de cerezas que han madurado en la brillante luz de oro del Estío!...

Henchidas de jugo, tan dulces, tan seguras...

Llenas de jugo, llenas de dulzor brillaban en el árbol, hablaban en el árbol: "Tómanos, tómanos, tómanos, decían, cosecha y apaga tu sed, estamos maduras y somos hermosas..."

En todas partes brota algo... Sobre los pretils de los viejos puentes extiende el musgo humilde sus verrugas, y cubre las piedras azules con el disco de sus monedas amari-

BÉLGICA EN LA PAZ

llas, grises o verdes... Mírale si tienes ojos para ver; detente, mírale calado de lluvia y de sol. ¿Dime si la alfombra más bella, si el bordado más fino, están mejor trabajados que él?...

Y que ahora troten las hormigas y los mosquitos en medio de él, cerca de él, alrededor de él, y que las alas, claras como cristal, pongan su iris sobre él... ¡Ah, dime si hay algo más hermoso, de mayor embeleso! ¿Existe una sola pulgada de nuestro suelo, del Lys al Escalda, a la orilla del mar, en la arena, sobre los rodrigones, en donde no viva alguna cosa, en donde no crezcan algunas flores o algunas hojas encantadoras?...

EL AÑO EN LOVAINA

En todas partes brota algo...
En todas partes...

¡Oh, si tuviera dos almas! ¡Oh, si fuera dos hombres! Me tejería dos telas, una áspera y otra fina. Me tejería una tela de sol, de seda y de hilos de oro, con árboles, con hojas alegres y florecillas brillantes. Urdiría sin mucho celo mi otra tela, mi otra vida. La dejaría tejer como agradara a mi oficio.

Pero no; mientras viva seré, de cuerpo y alma, el tejedor de una tela única, urdida con hilos amargos y dulces, ásperos y delgados.

Dios ha puesto en la trama, en la cadena de la vida, bien y mal, lana y seda y aquí y allí una florecilla.

BÉLGICA EN LA PAZ

Sentado enfrente de mi humilde oficio, tejeré pues, día y noche, contemplando, confiado, contrito. El Señor espera mi trabajo.

Anima plena modulatione... Al lado del negro porche de Nuestra Señora de Courtrai está el busto de Guido Gezelle. Frente a él pasan los tejedores, los marineros, las encajeras, los pequeños burgueses, el pueblo... Desde el Beguinage, en el cual Gezelle llegó a ser capellán, casi al término de su vida, vienen las beguinas con andar pausado y manto negro de enorme capuchón... Todo está casi igual. Nada ha ocurrido en Flandes. Lo dice el carillón que derrama su antigua música sobre la vieja tierra...

EL AÑO EN LOVAINA

X

Los compañeros parecen disgustados, principalmente el mexicano. Me reprochan mis largas lecturas, que de nada sirven. Mi deber es asistir con puntualidad a las clases, dejando para más adelante, para las vacaciones o para después de recibido, los libros de puro divertimento. Yo no protesto, ¿con qué objeto? Si este compañero logra con su Anatomía la tranquilidad de su alma, hace bien.

XI

Poco a poco voy comprendiendo que no tendré amigos, que viviré aislado. Estuve en un grupo de estudiantes españoles e hispano-americanos. Discutían los españoles el mérito de ciertos toreros de nombradía, en Lovaina... Los america-

BÉLGICA EN LA PAZ

nos hablaban de la vitalidad de sus respectivas repúblicas, de su riqueza única, de sus héroes... Hay estudiantes de Hispano-América que casi no saben francés, pues todo el día lo pasan conversando en español, presumiendo, patrioterros. Existen algunos otros...

XII

Mi compañera es una planta. En la ventana de enfrente extiende sus grandes hojas verdes. La calle es tan estrecha que llega hasta mi boca la caricia de la tierra mojada. Al mediodía le da el sol y abandono la clase para venir a su iluminación.

A esta hora pasan los chicos de la escuela inmediata. Cuatro, seis pequeños cogidos del brazo, cantando en flamen-

EL AÑO EN LOVAINA

co y sonando los zuecos en el empedrado.

Cuando la calle recobra su quietud y la tierra de la maceta se seca, quedo solo en mi cuarto: la mesa redonda invariablemente en el centro, el fuego vigilado por la patrona, que es fea... ¿Mis camaradas de Universidad, fuertes, tranquilos, serán realmente castos?...

XIII

La patrona subió a recomendarme que cambiara la silla de lugar, que hiciera el recorrido de la mesa, para eso era grande y redonda. Se estaba maltratando la alfombra con la costumbre que tenía de sentarme en el mismo sitio. Sentí tal estupor, que no pude contestar una sola palabra.

XIV

No estoy contento en esta casa. La patrona ha ido a decir al jesuita de pelo rojo, que fué quien me recomendó, que no voy a misa, ni visito la catedral de San Pedro cuando exponen **El Santísimo**, según vieja costumbre de la Universidad.

Anda a ver a **Nuestro Amo**, Damiana, anda a verlo!

Ha dicho un gran poeta de mi país. Si la gente que vigila mis actos me hiciera igual recomendación, con la bondad y el amor del poeta, iría: **Jesu dulcis memoria...** Pero no voy porque es obligatorio, porque es una medida disciplinante.

XV

He querido cambiar de casa y no lo

he logrado. Como Lovaina vive de los estudiantes, existe un acuerdo comunal que me obliga a permanecer todo el año en la misma casa, a menos que consienta en pagar la renta por el tiempo que esté sin huésped el cuarto que ocupo. Estando muy avanzado el año escolar, seguiré en esta casa, junto a la iglesia, **Rue Au Vent**.

XVI

Por algo me he quedado aquí. Hoy vi en la ventana de enfrente, detrás de las anchas hojas verdes de la planta amiga, a una chiquilla encantadora que escribía. Ponía mucho interés en su trabajo, se llevaba el lápiz con frecuencia a la boca pequeña, releía... ¿serán versos? ¿Escribirá en francés o en flamenco?

BÉLGICA EN LA PAZ

Después cerró la ventana. Sólo vi que sobre los visillos aparecían y desaparecían unos admirables brazos desnudos. Subían, bajaban... Comprendí que hacía gimnasia sueca. Y esto me ha reconciliado con la casa en que vivo. Es algo insignificante: Una ventana larga, de tiempos pasados; unos pequeños cristales cuadrados, unidos con plomo; unas cortinillas inmaculadas, unos brazos desnudos que suben y bajan y que son visibles a pesar de la neblina de la tarde.

XVII

He tenido alegrías sanas. Vinieron a verme algunos amigos que hacen sus estudios en la Universidad Libre de Bruselas. ¡Qué distintos son a los estudian-

EL AÑO EN LOVAINA

tes de aquí!- ¡Cómo aman la vida! ¡Con qué naturalidad hablan de la mujer!...

Nos fuimos al campo, mis amigos y yo. Ha nevado mucho estos días, la nieve lo cubre todo. Hay un blanco silencio en los campos. Anduvimos, caminamos, perdimos de vista a Lovaina...

Encontramos a un señor con una niña. Se arrojaban nieve, corrían, reían... Los dos abrigos negros al alejarse: el uno grande, el otro pequeño. Cuando la niña se inclinaba para recoger nieve, mostraba las puntas de los encajes de su pantalón, sobre las piernecillas desnudas...

El señor deán de Lovaina nos vio cruzar alegres una aldea. Subimos una cuestasuela, pasamos sobre un puente, visitamos una abadía, llegamos al lindero de

BÉLGICA EN LA PAZ

un bosque. Nunca vi en mi país un bosque todo negro, en invierno. La nieve es una línea de plata en cada rama, y el volumen de los pájaros aumenta, es más grande que el de un hombre en la lejanía. Así pintó Bruegel los pájaros, cercanos, íntimos; así están en el *Libro de Horas* flamenco del Museo Británico, y en las miniaturas de invierno de Pablo de Limburgo.

¡Los cuerpos que vuelan entre las ramas negras! Tienen un corazón, una circulación, celdillas anatómicamente iguales a las nuestras, y van lejos, sobre las ramas que decoró el invierno con cintas brillantes... Yo no comprendo nuestro orgullo. Me siento inferior a esos pájaros. Me humillo ante la majestad del bosque sin hojas, bosque negro incrustado

EL AÑO EN LOVAINA

de metal. En unos cuantos días realiza un pájaro su armonía anatómica. Unas cuantas horas de nieve crean la infinita belleza de un bosque. *Grâce à l'Hiver, le bois a retrouvé sa beauté*, dice el poema de Guido Gezelle.

En el lindero del bosque hay tanta nieve que se pierden los pies. ¡Estamos cojos!... Mis compañeros se ponen a orinar, yo también. El líquido tibio funde la nieve y el camarada escribe un nombre... En los cuadros de Bruegel hay hombres que orinan. El *manneken-pis* es uno de los mejores ornatos de la noble ciudad de Bruselas.

XVIII

Voy con frecuencia a las cervecerías. Tomo un *Faro* o una *Geuse-lambick*,

BÉLGICA EN LA PAZ

con azúcar. Tengo una pipa holandesa, de caolín, que mide media vara, al lado de las de mis compañeros, en un pequeño astillero de madera clavado en el muro. Con dos Geuse-lambick estoy alegre; con tres mis amigos flamencos insultan a mis camaradas valones y se baten. Hay ruido de mesas, calottes con insignias y estrellas en el aire, bastones y cañas rotas en las espaldas de los hermanos en Jesucristo, de los hijos de una misma y santa Universidad. Casi siempre triunfan los flamencos, que son los más numerosos, y abandonan con estrépito el establecimiento. Se lanzan a la calle y cogidos del brazo, en ronda jovial, cantan canciones en su idioma. Algunas recuerdan el campo, los establos, el molino, las dunas, la nieve, las muchachas

EL AÑO EN LOVAINA

hermanas de Nel, la amada de Ulenspiegel. . .

Existe una cuestión delicada entre flamencos y valones, que los tiene profundamente divididos. Es la **Cuestión Flamenca** *.

Los belgas de origen germánico, flamencos, piden la predominancia de su idioma en todo país flamenco, excluyendo de su vida la lengua francesa. Los belgas de origen céltico, valones, luchan por sostener el idioma y la cultura de Francia. A los primeros apoya la Universi-

* La guerra acabó con esta "Cuestión". Los cañones alemanes afirmaron la unidad nacional, con la que se divertían los escolapios de Lovaina. La Universidad flamenca, que intentaron crear en Gante los alemanes, fué un fracaso. Tenía razón Henri Charriaud al afirmar que la Cuestión Flamenca era un movimiento pangermanista distraído.

BÉLGICA EN LA PAZ

dad, debido a un temor pueril por las ideas francesas.

XIX

No son sinceros los estudiantes de aquí. La vigilancia universitaria les vuelve hipócritas. El vino, los besos, el mordisco, la soba grotesca, toda la sensualidad de la raza, existen en Lovaina, entre las iglesias y los institutos científicos:

"Calmes maisons, anciennes passions!"

Yo encontré consuelos en las trastien-
das de los cafetines, que son interiores
de Teniers, con tabaco, botellas y bancos
toscos donde enamorar... Frente a la
pobre casa impura pasan los estudiantes
camino del Instituto, sin fijarse en ella,
desconociéndola. Casa pequeña y baja
de amplio tejado que cubre la acera, yo

EL AÑO EN LOVAINA

me refugio en su seno por las tardes melancólicas, cuando la monotonía del invierno hace infinita mi soledad.

XX

Encontré el Café en desorden. No había clientes. Hacía frío. La chica más buena iba y venía, cuidadosa, alegre, frotándose las manos. Acababa de comprar el establecimiento. Dió todas sus economías. Quiere trabajar mucho, tener dinero para casarse y ayudar a sus padres con la educación de sus hermanos menores. Viene del Hainaut y es hija de una familia de campesinos laboriosos.

Fumé varias pipas en un rincón oscuro... Hay un gran encanto en la pequeñez de esta vida que se abre paso. La luz de la nieve venía del patio por una

BÉLGICA EN LA PAZ

ventana e iluminaba a la muchacha hacendosa, que arreglaba todo en su casa.

Patroncita de pocos años, que me besó varias veces con la locura que da el sentirse libre... El cervecero llegó y le fió el primer barril de cerveza, para la noche. Yo corrí a casa y regresé con una manta del Saltillo y tres pares de sábanas —todas las que tenía—, para su cama sin ropas.

—¿Qué quieres?, me preguntó.

—Nada. Esas sábanas las colocó la abuela en mi baúl, allá en México. No me hacen falta aquí.

—Pero ¿nada quieres?...

—No, no, no, nada!

Me veía con sus grandes ojos húmedos, y no pedí lo que deseaba con todo el cuerpo porque eran un regalo de la

EL AÑO EN LOVAINA

abuela, y ella un ejemplo de tenacidad, de vida, de verdad en la vieja ciudad casuítica.

Ya en la calle me puse a contemplar la casa. El tejado ancho, desbordando la pared, cubriendo la acera, arropándola..., y pensé en el pueblo, al alejarme sobre la nieve.

XXI

Voy por muy mal camino, dice mi camarada mexicano. Debo hacer una novena a la Virgen. Me propone que la hagamos juntos. Acepto, ¿por qué no? Colocó una delicada escultura de María sobre la cómoda, tallada en Malinas. Yo fuí a buscar flores, conocí los narcisos. Nos hincamos, él principió a rezar... Fuertes los dos, vestidos de negro, hom-

BÉLGICA EN LA PAZ

bres de pantorrillas cargadas de músculos, sin tener la elegancia de los donadores arrodillados en los postigos de los trípticos de los Primitivos.

XXII

Vino a visitarme un compañero belga. Al ver el altar me preguntó su significado. Le contesté que hacía una novena a la Virgen. Sonrió el compañero.

—¿Usted cree en esas cosas?

—Estamos en Lovaina, pertenecemos a la Universidad Católica...

—Bueno, bueno.

—Entonces usted...

—Pues sí, hombre, sí. Para ocupar algún día un puesto de importancia en el Gobierno, es muy conveniente haber pasado antes por Lovaina.

EL AÑO EN LOVAINA

La explicación del compañero es casi un retruécano mexicano...

XXIII

Este compañero es un buen chico. Me ayuda a estudiar y a comprender definitivamente a Lovaina. Como yo no aspiro a un puesto en el Gobierno belga, pronto dejaré la Universidad. Iré en busca de otra, más de acuerdo con la educación laica que recibí en mi país. Amor, ensueño y estudio sin preocupación religiosa. Cristiano sí; pero lejos de esta administración de los Evangelios.

¿He hecho algunos progresos? ¿Soy más malo o más bueno? Lo ignoro. ¡Cómo recuerdo, con lágrimas en los ojos, la tarde de mi llegada a Lovaina! Llovía, un tiempo gris... Buscaba la paz y el

BÉLGICA EN LA PAZ

amor cristiano, para alivio de mi crisis dolorosa... Encontré los poemas de Guido Gezelle, que fueron prohibidos, y algunos consuelos en la muchacha bondadosa del sórdido cafetín.

XXIV

Ya principiaron los exámenes. Han izado la bandera nacional en las casas en que fué aprobado el estudiante que allí vive.

Yo no presento examen, ¿para qué? Mi labor se reduce a la perfecta disección de los músculos ciliares del cadáver de un niño. El profesor me felicitó. ¿Que por qué disequé estos músculos, delgados como papel?... Conocí al niño en el hospital, y tenía los ojos muy lindos.

EL AÑO EN LOVAINA

XXV

El patrón de la casa cierra mis maletas y las asegura con fuertes lías. En cada nudo pone su sello sobre lacre rojo; es costumbre universitaria.

Han venido mis compañeros.

—Este año no habrá bandera en la casa, dice el costarricense al patrón.

—No, señor estudiante, es la primera vez que nos ocurre tal cosa.

Y la patrona agrega:

—Hemos tenido mala suerte este año, señor estudiante.

XXVI

En la estación encontré a De Ceulenner.

—Orozco, me dijo, iré a verte, escríbeme, que te vaya bien.

BÉLGICA EN LA PAZ

Los compañeros americanos me abrazaron.

—Orozco, recomendó el mexicano, sea prudente, estudie, deje esas lecturas. Temo que no haga nada. Se lo digo porque siento cariño por usted.

El tren salió de la estación de Lovaina. Anohecía. ¿A donde ir? ¿Qué hacer?...

Y recordé suavemente, en el amor de mi destino, las palabras de Octave Uzanne, a quien también había leído en Lovaina:

Seigneur, accordez-moi une
maison pleine de livres,
un jardin plein
de fleurs!



Los Dos Ultimos Capítulos



Jeanne

A Manuel F. Madrazo y a Laurita Garamendi de Madrazo.

LOS alemanes eran dueños de Lieja. Se les encontraba en todas partes. El uniforme gris, el casco puntiagudo, las botas amarillas...

Jeanne vino a verme.

—¿Te marchas?, me preguntó.

Vi lágrimas en sus ojos, guardé silencio y seguí arreglando los libros de la biblioteca.

Como en los días felices, antes de la guerra, se sentó Jeanne frente a la ven-

BÉLGICA EN LA PAZ

tana, mirando hacia el amplio jardín interior. Cogió un terrón de azúcar del servicio de te y llamó al bull, que ladraba y corría.

—Toma, fíjate bien, es azúcar. La he mojado en mi boca para que no te lastimes los dientes. Uno, dos, tres..., glotón! Va otro pedazo...

El terrón blanco de azúcar en el ambiente dorado de la tarde. La boca roja de Jeanne. La tristeza de la ciudad ultrajada. La habitación y aquel cuerpo de niña sin pecado...

El bull ladraba lleno de fuerza y de dulzor.

—Dime la verdad, *petit père*, ¿te marchas?...

—Jeanne, te ruego guardes estos libros. Son los que más queremos. Los

JEANNE

compramos juntos para servirnos siempre de ellos. Eres joven, eres pequeña y el casco puntiagudo te hará buscar, en tu gran dolor de vencida, un consuelo entre sus páginas.

Jeanne palideció y principió a hacer un paquete con los libros.

Sobre la biblioteca estaban los vidriados de Brujas y un Cristo de Quentin Metsys. Y yo no sabía qué admirar más: el verde de la loza, la angustia suprema del Cristo flamenco, o la comprensión de la niña que perdía para siempre su primer amor...

Salimos. Por los bulevares exteriores la acompañé hasta el parque inmediato a su casa, en donde acostumbrábamos separarnos.

BÉLGICA EN LA PAZ

—Volverás, petit père?...

—No llores, Jeanne. Volveré y con el loro de América que tantas veces me has pedido.

—¿Es verdad? Un loro verde, no gris como los del Congo. Verde y amarillo, rojo y azul en las alas...

Los ojos de Jeanne ya no tenían lágrimas. En el fondo de sus pupilas, admirables de vida y luz, vi al loro, pequeño, verde y parlanchín...

Nos despedimos. El cuerpecito encantador entró en su casa con el paquete de libros debajo del brazo.

No he vuelto a tener noticias de Jeanne. Los años pasan; pero el loro pequeño, verde y amarillo, en el fondo de a-

JEANNE

quellos ojos, no ha cesado de gemir en mi corazón, en vez de decir tonterías...





El Pasado

A Julio Orozco Muñoz

LAS páginas que acabas de leer, amigo mío —puesto que lo eres de Bélgica—, son el pasado, es verdad; pero sobre el pasado ha escrito Maeterlinck, de Gante, cosas admirables que voy a traducir para mejor meditarlas.

“Detrás de nosotros se extiende nuestro pasado en larga perspectiva. Duerme en la lejanía como ciudad abandonada en la niebla. Algunas cimas lo limitan y dominan. Algunos actos importantes descuellan, semejantes a torres, las unas

alumbradas aún, derruidas las otras, e inclinándose poco a poco bajo el peso del olvido. Los árboles se deshojan, las paredes se desmoronan, grandes espacios de sombra se ensanchan. Todo parece muerto y sin más movimiento que aquel con el cual lo anima ilusoriamente la lenta descomposición de nuestra memoria. Pero independiente de esta vida, tomada a la muerte misma de nuestros recuerdos, parece que todo está definitivamente inmóvil, para siempre inmutable y separado del presente y del porvenir por un río que nadie puede volver a atravesar.

En realidad vive, y para muchos de nosotros más ardiente y más profundamente que el presente o el porvenir. En realidad esta ciudad muerta es a menu-

do el foco más activo de la existencia, y, según el espíritu que nos lleve a ella, le arrancamos todas nuestras riquezas o las enterramos allí para siempre".

—¿Te marchas?, me preguntarán algún día.

—Sí; regreso a Bélgica.

—¿Dejas tu país joven y fuerte, su porvenir, el pan-iberismo que se avecina?..

—No es culpa mía tener un gran recuerdo, y haber esperado la seguridad en los caminos para recorrer el país. Nunca daría un atardecer en el lago de Pátzcuaro por una noche de luna en tierras brabanzonas; pero a Pátzcuaro no se puede ir aún...

—¿Y tu familia y tu pueblo y la montaña azul?...

—Todo en su lugar. "Cuando Brujas

BÉLGICA EN LA PAZ

moría, escribe Élie Faure, ya no atraía a los pintores por el brillo de sus fiestas y su potencia de acción, sino que iban a ella cediendo a esa especie de diletantismo enfermizo que se apodera de los artistas en las horas de desaliento social, y les hace emigrar en masa hacia las bellas cosas que se van . . .”

—Pero dejemos de dialogar, que estamos imitando a Azorín en el *Licenciado Vidriera*, cuando Tomás decide marcharse a los Países Bajos. Ya ves, ésto viene de muy lejos . . . Sí; adivino tu pensamiento. Tienes razón. Aquí también hay limpieza, quietud, comodidad; pero cuesta muy cara. Allá me espera una mujer que es de natural limpio, suave y apacible. No necesito enseñarle nada, pues “siempre ante las cosas, ante los

EL PASADO

incidentes de la vida, adopta la actitud de un niño que ve por primera vez el mundo”, como Gabriela en *El Licenciado Vidriera*. Y seré feliz al notar que “va y viene cuidadosa y solícita por la casa”.

—Pero el pueblo, el cementerio en donde están enterrados tus padres . . .

—¿Qué dices? Te aseguro que no entiendo. No sé lo que quieres decir.



1. The first part of the book is a general introduction to the subject of the book. It discusses the importance of the subject and the scope of the book. It also discusses the methods used in the book and the results of the research.

2. The second part of the book is a detailed study of the subject. It discusses the various aspects of the subject and the results of the research. It also discusses the methods used in the book and the results of the research.

3. The third part of the book is a detailed study of the subject. It discusses the various aspects of the subject and the results of the research. It also discusses the methods used in the book and the results of the research.

4. The fourth part of the book is a detailed study of the subject. It discusses the various aspects of the subject and the results of the research. It also discusses the methods used in the book and the results of the research.

5. The fifth part of the book is a detailed study of the subject. It discusses the various aspects of the subject and the results of the research. It also discusses the methods used in the book and the results of the research.

Indice



Índice

	<u>Páginas</u>
Maeterlinck.....	9
Prólogo.....	13
Cómo se Escribió el Libro.....	23

La Escuela

La Iglesia y la Escuela.....	27
Los Orígenes.....	33
Libertad de Enseñanza.....	37
Legislación Escolar.....	41
La "Crèche".....	49
La Escuela Guardiana.....	55
La Adopción de la Escuela.....	59
Escuelas Medianas.....	65
Ateneos y Colegios.....	69

BÉLGICA EN LA PAZ

	<u>Páginas</u>
Escuelas Industriales.....	73
Algunos Honorarios.....	77

La Ciudad y el Amor

La Manera de Viajar.....	81
Un Beguinage.....	85
Bruselas.....	87
Ostende.....	89
Blankenberghe.....	91
Brujas.....	93
Amberes.....	97
En Malinas, Ipres, Brujas o Gante.....	101
Petrus Cristus.....	103
El Amigo.....	105
Hady y Charles.....	107
La Esperanza.....	109
Lo Imposible.....	111
El Ejemplo de los Arboles.....	113
Pies y Manos.....	115
Las Caricias.....	119

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
El Año en Lovaina.....	125
Los Dos Últimos Capítulos	
Jeanne.....	167
El Pasado.....	173



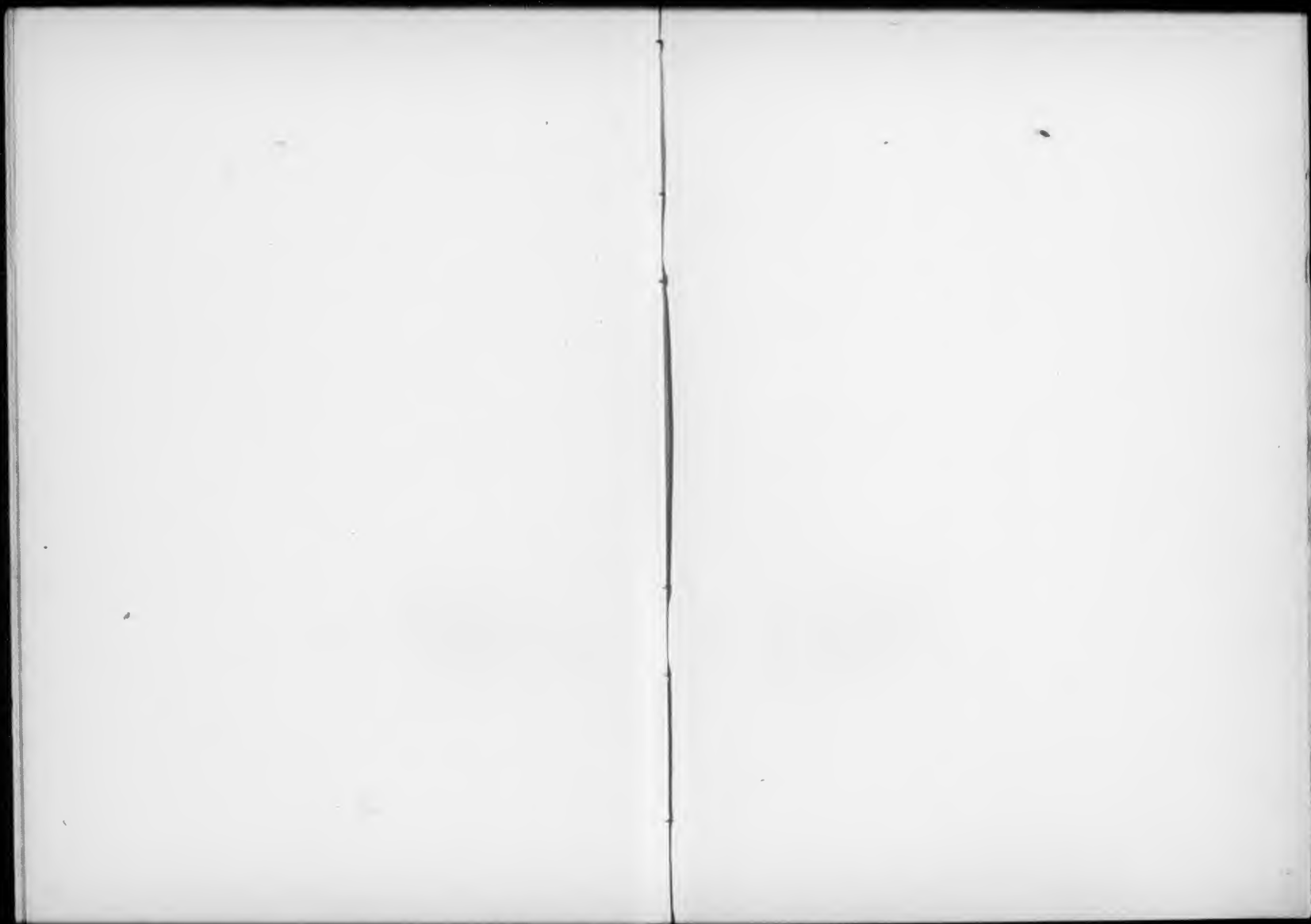
COLUMBIA
UNIVERSITY
LIBRARY

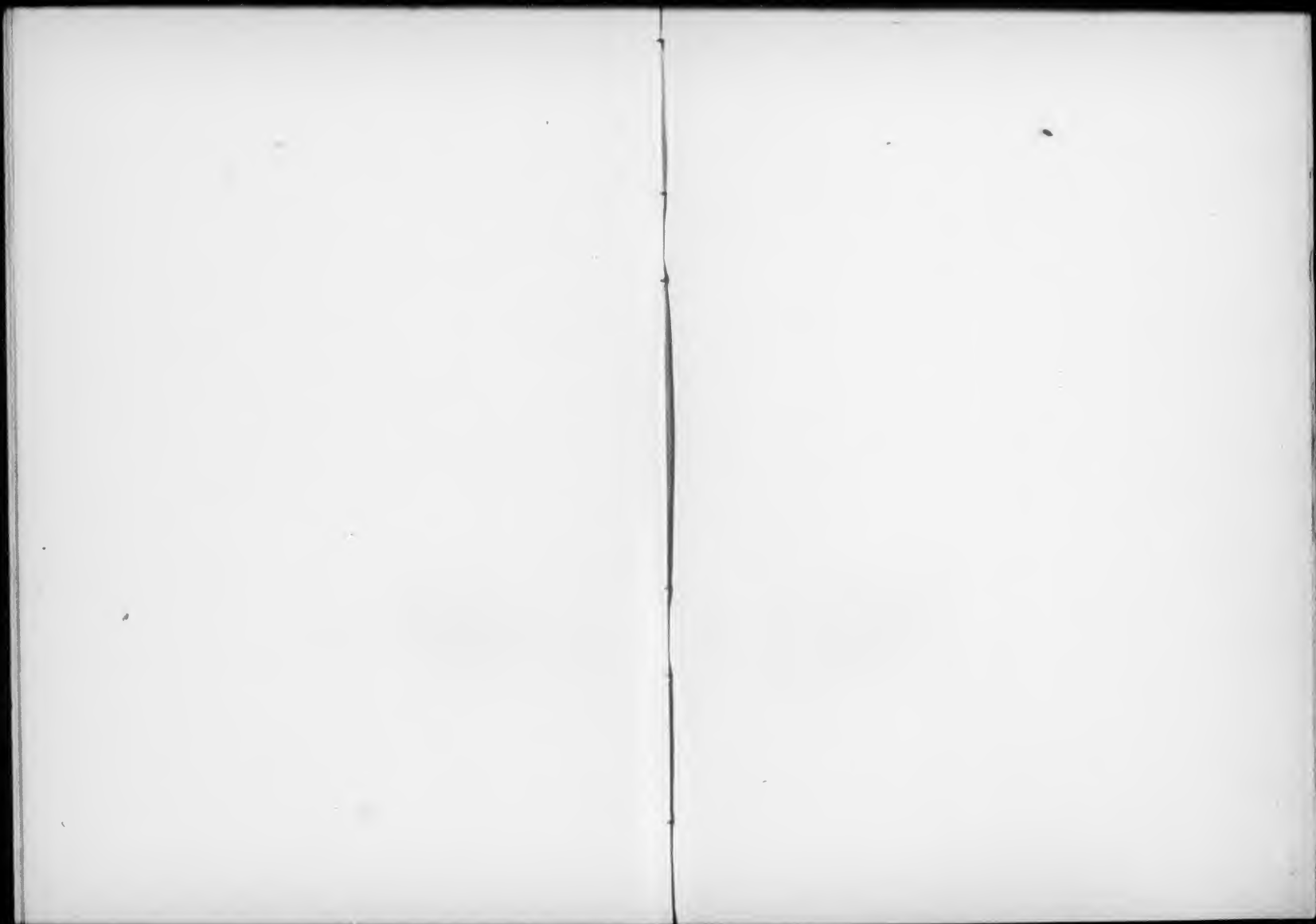


SE ACABÓ
DE IMPRIMIR EN
LOS TALLERES DE LA
IMPRENTA FRANCO-MEXICANA,
S. A., DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EL
XV DE ABRIL DE MCMXIX [CIENTO SETEN-
TA Y DOS DÍAS DESPUÉS DE LA ENTRADA SOLEM-
NE DE LOS SOBERANOS BELGAS EN BRUJAS], BAJO LA
DIRECCIÓN DEL AUTOR, Y SIENDO CAJISTA ENCARGADO DE
LA COMPOSICIÓN IGNACIO SALGADO, Y MAESTROS DE PREN-
SAS JUAN PERRUSQUÍA Y CRISPÍN LÓPEZ. ¶ LAS VIÑETAS
FUERON DIBUJADAS POR DAVID ALFARO SIQUEIROS, SE-
GÚN LOS GRABADOS EN MADERA DE LOUIS JOU Y DE RO-
GER DEVERIN. ¶ DE ESTA EDICIÓN SE HICIERON
DOSCIENTOS EJEMPLARES EN PAPEL DE LU-
JO —NUMERADOS DE 1 A 200— Y DOS-
CIENTOS EJEMPLARES EN PA-
PEL DE MENOR CALIDAD
—NUMERADOS DE
201 A 400—

EJEMPLAR NUMERO

153





[illegible]

201-6503

Printed
In USA

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES



* 0111775327 *

BUTLER STACK

Or 6

Orozco Muñoz
Bélgica en la paz

949.3

Orb

SEP 21 1937

